

BERCEO	114-115	61-104	Logroño	1988
--------	---------	--------	---------	------

EXISTENCIA DE UN ALFAR ROMANO EN EL TERMINO DE «SANTA CRUZ» DE BAÑOS DE RÍO TOBÍA (LA RIOJA)

María de los Angeles de las HERAS y NUÑEZ*

RESUMEN

El hallazgo de abundantes fragmentos de cerámica romana y de instrumentos de alfarero en la superficie de una finca de Baños de Río Tobía (La Rioja), finca situada en el término de «Santa Cruz», permite deducir la existencia de un importante alfar.

A juzgar por los restos de terra sigillata encontrados, el alfar de «Santa Cruz», en el que durante los primeros siglos de la era cristiana también se elaboró cerámica común, estuvo muy relacionado con el de «Los Morteros» de Bezares (La Rioja) y con los sudgálicos.

La découverte de nombreux fragments de poterie romaine et d'ustensiles de potier sur un terrain de Baños de Río Tobía (La Rioja) —ce terrain est situé dans la commune de Santa Cruz— fait croire à l'existence d'une poterie importante.

A en juger par les restes de terra sigillata qu'on y a retrouvés, la poterie de «Santa Cruz», où l'on fabriquait aussi de la poterie commune pendant les premiers siècles de l'ère chrétienne, eut des rapports étroits avec celle de «Los Morteros» de Bezares (La Rioja) et avec celles du sud de la Gaule.

Palabras claves: Alfar, romano, Santa Cruz de Baños de Río Tobía, La Rioja.

Key works: Atelier de poterie, roman, Santa Cruz de Baños de Río Tobía, La Rioja.

* Catedrático H.^a Instituto Nac. Bachillerato. «Hnos. D'Elhuyar» c/Albía de Castro, s/n. 26003 LOGROÑO. Entregado 16-XI-88 y aprobado 28-11-88

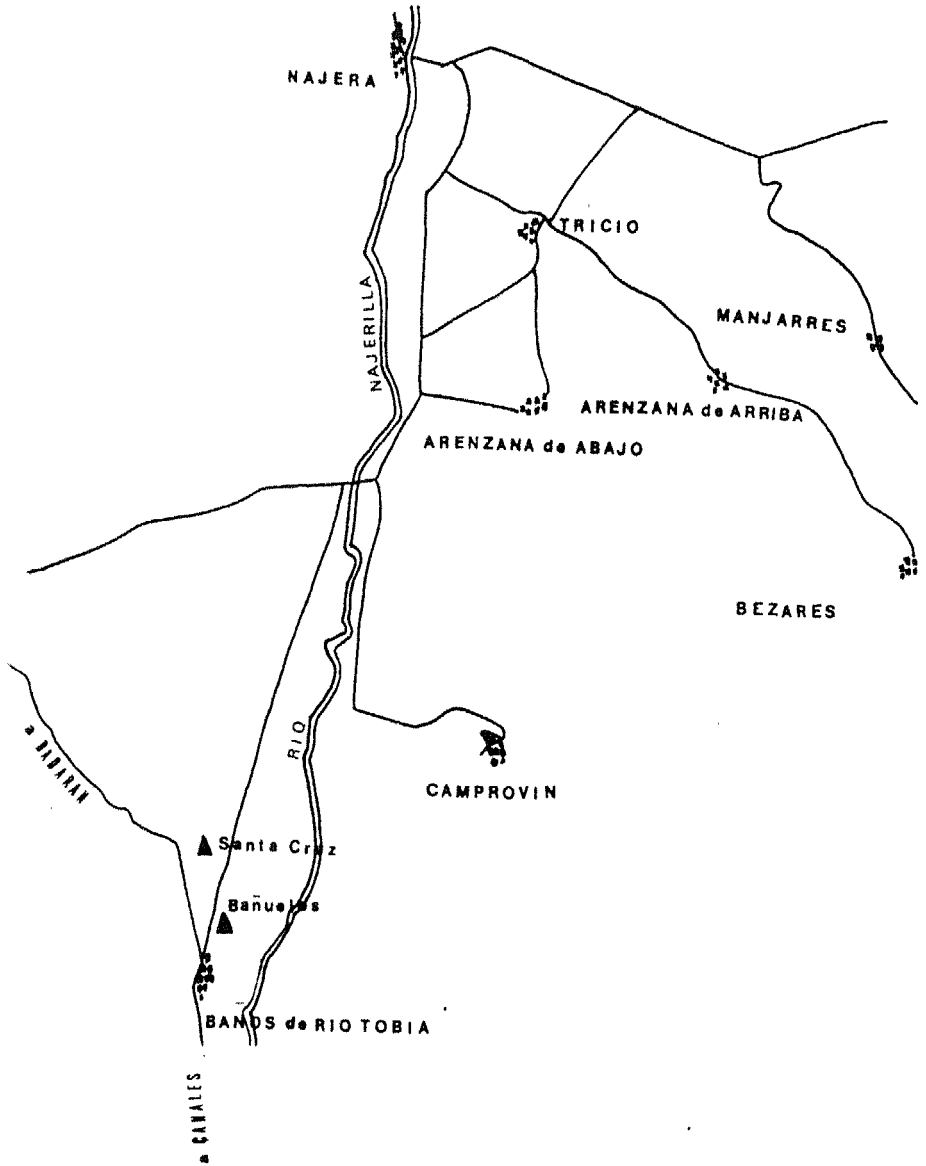


Fig. 1. Alfares romanos del Najerilla.

Eloy Barrio Bastida, estudiante de C.O.U. durante el curso escolar 1986-87 y alumno mío en la asignatura de Historia del Arte, me mostró diversos fragmentos de cerámica encontrados en la superficie de una finca de Baños de Río Tobía, pueblo en el que habita. Dicha finca está situada en el término de «Santa Cruz», junto a «Riograsa» (Industria Riojana de Grasa S.A.), aproximadamente a un kilómetro de Baños, entre la carretera que conduce a Nájera y la que lleva a Badarán (Fig. 1).

Los citados restos atrajeron mi interés desde un primer momento, interés que fue aumentando a medida que los estudiaba. Pertenecían a piezas muy variadas: moldes de terra sigillata, vasijas decoradas de terra sigillata, vasijas lisas de sigillata, vasijas de cerámica común, instrumentos de alfarero, etc. y eran claro testimonio de la existencia de un alfar romano en dicho término.

Enrique VALLESPI informó en 1973 acerca del descubrimiento de un alfar de terra sigillata hispánica en la orilla izquierda del Najerilla, en el término «Los Bañuelos» de Baños de Río Tobía¹, y dató los restos cerámicos que conocía del mismo (fragmentos de moldes, vasos, lucernas, etc.) en los siglos I y II d. C.

En la misma fecha Amparo CASTIELLA también se preocupó del yacimiento de «Bañuelos»², situándolo en un «pago» de la antigua ermita de San Martín, a menos de un kilómetro en la carretera de Nájera, a la derecha, cerca del Najerilla, a ambos lados de la acequia, por donde pasaba la calleja vieja de Nájera a Matute, y dató sus restos, que sólo conocía a través de fotografías, entre el siglo II y el IV d.C.

Tomás GARABITO GOMEZ recogió la noticia³, y, apoyándose en las mismas piezas publicadas por Vallespi, dijo: «Como podemos observar por el tipo de decoración dominan los motivos circulares y la producción está muy relacionada con la de Tricio»⁴.

Entre estas piezas de sigillata de «Bañuelos» y las que conocemos del alfar inmediato de «Santa Cruz» no parece haber una especial relación.

Antes de emitir una opinión sobre el alfar romano de «Santa Cruz», considero pertinente hacer una pequeña descripción de cada uno de los restos que he tenido oportunidad de estudiar.

1. TERRA SIGILLATA HISPANICA

1.1. Moldes

Núm. 1 (Fig. 2, Lám. 1)

Fragmento del cuerpo de un molde cerámico con forma Dragendorff (Drag.) 37⁵, de 7 x 4 cms.; el espesor de su pared oscila entre 0'7 y 0'9 cms.

1. «Excursión arqueológica por el río Najerilla», *Miscelánea de arqueología riojana*, Logroño, 1973. I.E.R., págs. 68-70.

2. En el artículo que, junto a Amor BEGUIRISTAIN, publicó bajo el título «La colección Julio Rodríguez del Seminario Diocesano de Logroño», *Ibid*, pág. 194.

3. «Bezares y la alfarería romana del Valle del Najerilla (Logroño)», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, T. XLIII, Valladolid, 1977, págs. 388-395.

Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización, Madrid, 1978, Vol. XVI de Bibliotheca Praehistorica Hispana, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, págs. 11 a, 12 a.

4. *Ibid*, pág. 423 a nota (1).

5. Para su clasificación he seguido a Miguel BELTRAN LLORIS: *Cerámica romana. Tipología y clasificación*, Zaragoza, 1978, Libros Pórtico; a Tomás GARABITO GOMEZ: *Ob. cit.*, págs. 34-61; y a Tomás GARABITO y M.^a Esther SOLOVERA: «Terra sigillata hispánica de Tricio», *Studia Archaeologica* núms. 38, 40 y 43, Valladolid, 1975-6.

La arcilla, de buena calidad, posee un color rosa asalmonado en la sección y en la cara interna, mientras que en la exterior tiene un tono amarillo claro.

El fragmento conservado refleja un friso con una decoración muy resaltada dividida en metopas, separado mediante dos líneas paralelas de poca profundidad de la franja superior, de la que apenas queda nada.

El motivo que aísla las metopas es una línea vertical sogueada, cuyo extremo inferior termina en una especie de rastrillo, remate que difícilmente se puede calificar de palmeta⁶. El remate del extremo superior se parece al empleado en algunos moldes de Tricio⁷.

En una de las metopas hay un medallón de contorno circular sogueado cuyo interior lo ocupa una esbelta ave, quizás un ánade, captada en el momento en que repliega sus patas para remontar el vuelo. Este punzón⁸, de excelente traza, es idéntico al empleado en los moldes 18 y 17 de Bezares (Drag. 29)⁹.

En la otra metopa existe un motivo de círculos concéntricos. Los tres exteriores son sogueados y los dos interiores lisos. El más externo de todos ellos debió de hacerse con el mismo punzón empleado en la metopa anterior¹⁰.

Fuera del motivo circular, en su enjuta superior derecha, se aprecia el perfil del cuarto trasero de un pequeño animal cuadrúpedo cubierto de pelo, un ciervo, que recuerda algunas formas decoradas de Bezares¹¹ y un molde del mismo alfar¹². El dibujo del cuerpo, realizado con precisión, es de gran calidad. Según Tomás Garabito, este animal, aunque se encuentra muy difundido por la Península, es típico de Bezares¹³.

Núm. 2 (Fig. 2, Lám. 2)

Fragmento del borde de un molde cerámico con forma Drag. 37, de 6'5 x 3'5 cms., cuya pared es de 0'7 cms. El diámetro de la boca mide 21'6 cms.

La arcilla está muy bien elaborada y su corte es muy resistente. La sección y la zona interna son de color rosa asalmonado, mientras que la cara exterior posee un ligero revestimiento de color ocre claro.

En la parte superior tiene una hendidura paralela al borde, y bajo ésta un friso exornado con pequeños círculos lisos que llevan inscritos otros concéntricos. Dicho motivo fue realizado, sin duda alguna, con un punzón, porque en todos los círculos se aprecia invariablemente el mismo trazo. Frisos parecidos existen en varias formas decoradas por el taller de T. S. H. de Bezares¹⁴.

6. En el centro productor de Terra Sigillata Hispánica de Bezares se usaba una rústica palmeta que vagamente se asemeja al rastrillo de Baños de Río Tobía, así en el molde núm. 3 (Drag. 29) y en la forma decorada núm. 125 (Drag. 37), estudiados por Tomás GARABITO en *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*, Madrid, 1978, Vol. XVI de Bibliotheca Praehistorica Hispana, C.S.I.C.

7. *Ibid.*, núm. 19 (Drag. 37).

8. Puede apreciarse como, al imprimirlo en el barro fresco, el alfarero efectuó una presión desigual, más acentuada en su lado derecho.

9. En estos moldes dichas aves no se inscribieron en círculos, pero el tema de un ave inscrita en un círculo sogueado no es extraño en otros moldes de Bezares; sirvan de ejemplo los núms. 3 (Drag. 29), 20 (Drag. 29) y 67 (Drag. 29/37), *Ibid.*

10. Los círculos sogueados concéntricos envolviendo otros lisos son harto frecuentes en los moldes de Bezares.

11. *Ibid.*, núms. 108 y 111 (Drag. 29/37).

12. *Ibid.*, núm. 62 (Drag. 29/37).

13. *Ibid.*, págs. 166-167.

14. *Ibid.*, núm. 96 (Drag. 29) y núm. 218 (Drag. 37).

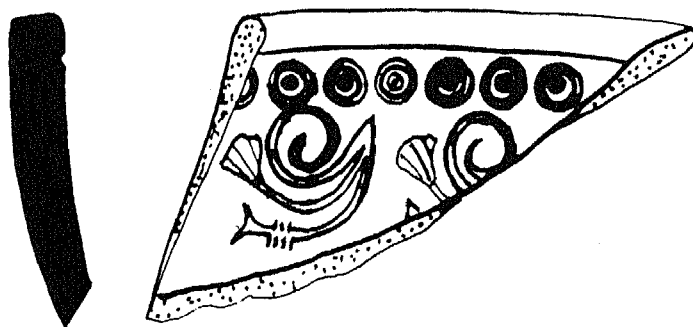
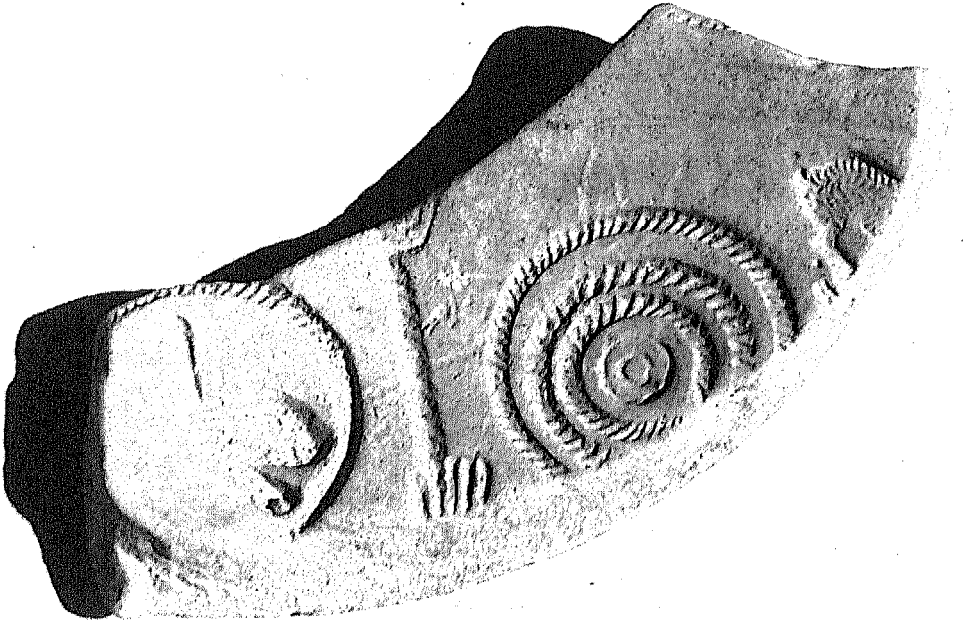


Fig. 2. Moldes de T.S.H. de Baños de Río Tobía, núms. 1 y 2.



Lám. 1. Molde de T.S.H. de Baños de Río Tobia, núm. 1.



Lám. 2. Molde de T.S.H. de Baños de Río Tobia, núm. 2.

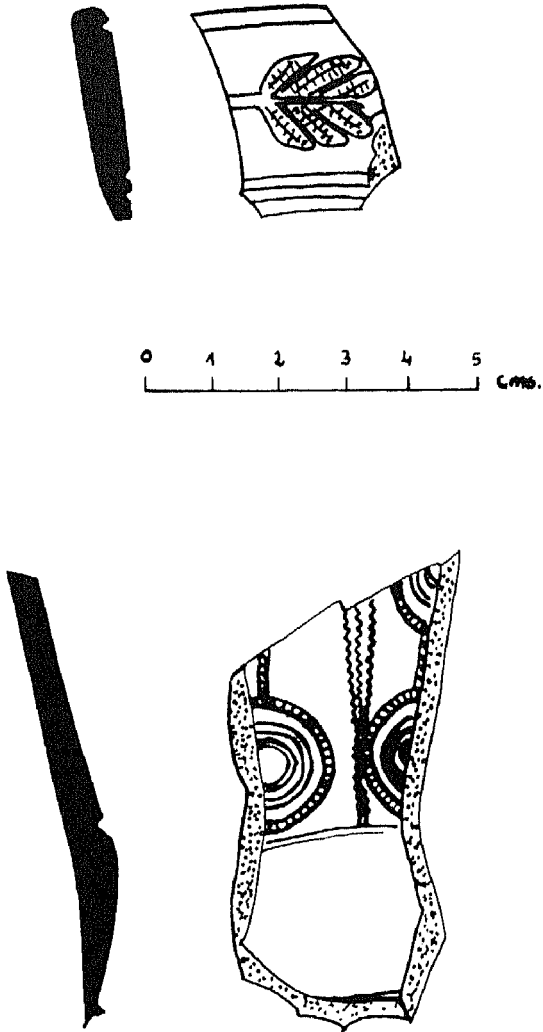
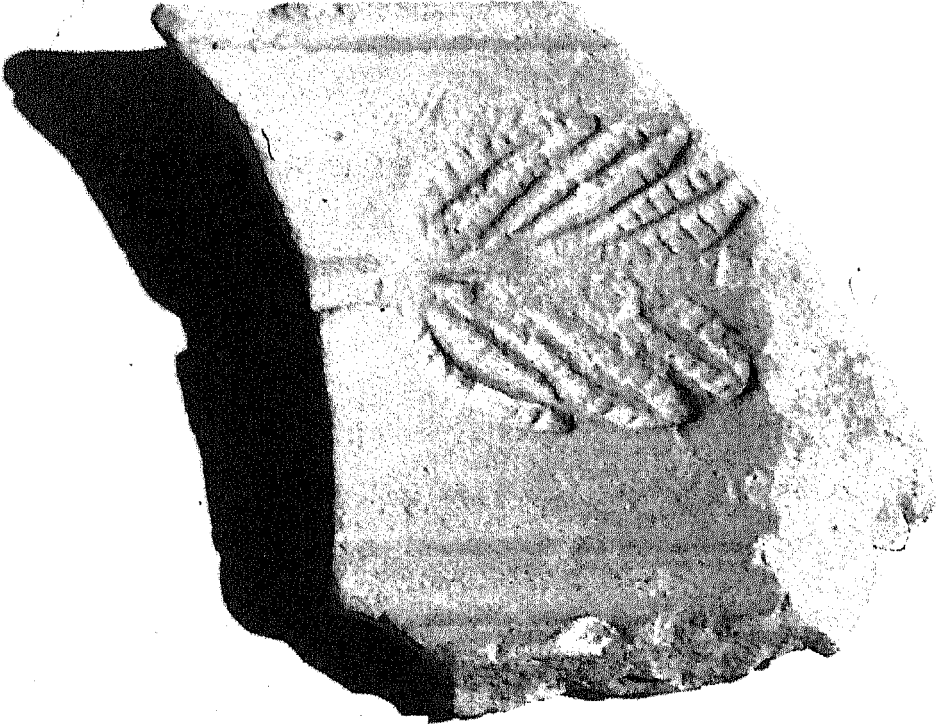
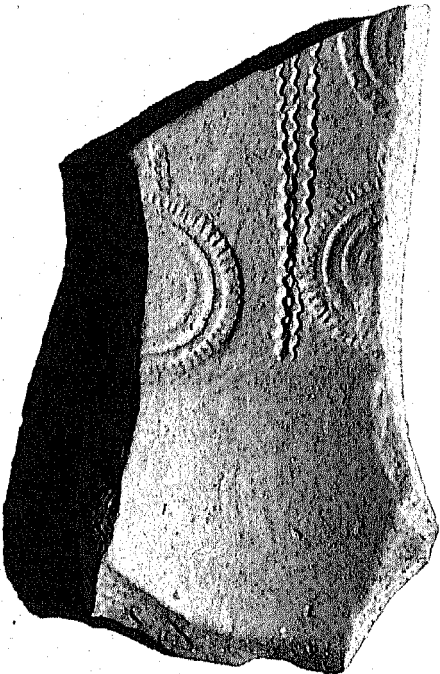


Fig. 3. Moldes de T.S.H. de Baños de Río Tobia, núms. 3 y 4.



Lám. 3. Molde de T.S.H. de Baños de Río Tobía,
núm. 3.



Lám. 4. Molde de T.S.H. de Baños de Río Tobía,
núm. 4.

Entre el citado friso y el inferior no hay división alguna. Este se encuentra decorado con una sucesión de espirales orientadas hacia la izquierda, cuyo extremo externo se complica al quebrarse para envolver el tallo curvilíneo de una flor papiriforme terminando en una flor distinta de la anterior. Este motivo es muy similar al existente en algunos moldes de Bezares¹⁵ y en varias formas decoradas de la misma localidad¹⁶. En estas últimas y en el molde publicado por Mezquiriz, espirales orientadas hacia la izquierda alternan con espirales dextrógiras y al enlazarse entre sí forman vistosas guirnaldas, que Garabito y Mezquiriz relacionan con la Terra Sigillata Sudgálica.

Núm. 3 (Fig. 3, Lám. 3)

Fragmento del borde de un molde cerámico con forma Drag. 29, de 2'3 x 3 cms., cuya pared es de 0,5 cms. El diámetro de la boca mide 38 cms.

La arcilla, de buena calidad, tiene un color rosa asalmonado en la sección y cara interna, en tanto que la cara externa posee un color amarillo claro.

Una línea paralela al borde separa éste de un friso de palmetas dispuestas en sentido horizontal, palmetas muy similares a las que encontramos en moldes de Bezares¹⁷, mientras que dos líneas paralelas de fuerte hendidura, entre las que hay otras dos menos profundas, separan dicho friso del cuerpo del molde.

Núm. 4 (Fig. 3, Lám. 4)

Fragmento de la pared de un molde cerámico con forma Hispánica 20, de 2'5 x 6'7 cms., cuyo espesor oscila en torno a los 0'6 cms.

La arcilla, amarillenta, carece del tono asalmonado de los moldes anteriores, siendo igual el color de sus dos caras.

Dicho fragmento abarca la parte inferior de la pared, hasta la línea de arranque del fondo. Una suave moldura separa la zona baja, que es lisa, de la alta, que se encuentra decorada. Los motivos ornamentales, que apenas poseen profundidad, se reducen a círculos concéntricos, el exterior segmentado y lisos los dos interiores. Tres líneas verticales onduladas, de deficiente traza, separan las metopas, en cada una de las cuales hay, al menos, dos motivos circulares dispuestos verticalmente y unidos por un cordón sogueado.

1.2. Formas decoradas.

Núm. 1 (Fig. 4, Lám. 5)

Fragmento de la pared de un vaso con forma Drag. 37, de 4 x 2'5 cms., cuyo espesor es de 0'4 cms.

La arcilla es fina, de color rojo ladrillo, y el corte recto y compacto. El barniz o pigmento, de color marrón rojizo, es brillante en la cara interna, mientras que en la externa, por carecer de brillo, ofrece una tonalidad más terrosa.

15. *Ibid.*, núm. 31 (Drag. 29).

M.^a Angeles MEZQUIRIZ: «Hallazgo de un taller de Sigillata Hispánica en Bezares (Logroño)», Rv. *Príncipe de Viana*, núms. 144-145, Pamplona, 1976, págs. 299-304, lám. 3 (Drag. 37).

16. Tomás GARABITO: *Ob. cit.*, núms. 168 y 169 (Drag. 37).

17. *Ibid.*, núm. 11 (Drag. 29), núm. 25 (Drag. 29) y núm. 95 (Drag. 37).

La decoración se distribuye en dos bandas separadas por molduras. La única que se conserva se encuentra dividida en metopas, cuya ornamentación consiste en guirnaldas, exactas a las ya vistas en el molde *Número 2*. Tomás Garabito data en torno al año 60 el uso de este punzón en la forma 37¹⁸. Dichas guirnaldas van separadas por esquemáticos elementos verticales, que recuerdan un árbol o una columna, también empleados por el alfar de Bezares¹⁹.

Núm. 2 (Fig. 4, Lám. 6)

Fragmento de pared y borde de un vaso con forma Drag. 29, de 11'3 x 6'3 cms., cuya pared tiene un espesor que oscila entre 0'4 y 0'7 cms. El diámetro de la boca mide 23 cms.

La pasta, de color rosa salmón, es de buena calidad y de corte quebrado. El barniz, marrón rojizo, se halla muy bien conservado y posee un brillo excelente.

Una fina línea separa el borde, abierto y con moldura hacia el exterior, de la banda decorada, que se encuentra dividida en metopas. Cada una de ellas está enmarcada por puntas de flecha; las dispuestas en sentido vertical van acompañadas por, al menos, seis líneas onduladas.

El motivo central de la única metopa existente es un pez, pez que ya aparece en Bezares²⁰, pez que Tomás Garabito data a fines del siglo I o comienzos del II y que, además, relaciona con modelos gálicos²¹, tras calificarlo de «poco frecuente en la Península»²².

Núm. 3 (Fig. 5, Lám. 7)

Fragmento de la pared y fondo de un vaso con forma Drag. 37, de 7 x 6'2 cms., cuyo espesor oscila entre 0'6 y 0'8 cms.

La pasta, de color rosa asalmonado, es de buena calidad, así como el barniz o pigmento, marrón rojizo. Peor es, sin embargo, la impresión de los motivos ornamentales.

La decoración está organizada en dos bandas. Aún puede reconstruirse la inferior, dividida en metopas. Ocho líneas verticales onduladas, cuatro a cada lado de una central de ángulos, actúan como elemento separador de las mismas. El motivo principal de la metopa, similar a otro de Tricio²³, parece un gato, aunque Tomás Garabito lo interpreta como león. La deficiente impresión del mismo favorece el equívoco. Bajo las patas del animal existe una guirnalda oblicua de ángulos, detalle usado también en algunas piezas de Bezares²⁴.

Núm. 4 (Fig. 5, Lám. 8)

Fragmento de la pared de un vaso con forma Drag. 37, de 6'5 x 3'6 cms., cuyo espesor oscila entre 0'6 y 0'7 cms.

La pasta, de color salmón y corte vítreo, es excelente, así como su brillante barniz o pigmento, marrón rojizo.

De la decoración sólo se conserva una gran metopa, por lo que resulta posible que se desarrollara exclusivamente en una banda. Los motivos ornamentales de la misma son animales: un perro, a juzgar por su parte posterior, y un cefalópodo, ambos inéditos en la cuenca del Najerilla.

El motivo separador de metopas lo constituyen tres líneas verticales onduladas y una de puntas de flecha o ángulos.

18. *Ibid.*, pág. 46 b.

19. *Ibid.*, molde núm. 19 (Drag. 29) y forma decorada núm. 211 (Drag. 37).

20. *Ibid.*, moldes núms. 1 y 11 (Drag. 29) y forma decorada núm. 34 (Drag. 29).

21. *Ibid.*, pág. 152 a.

22. *Ibid.*, pág. 73 a.

23. *Ibid.*, forma decorada núm. 23 (Drag. 29).

24. *Ibid.*, molde núm. 62 (Drag. 29/37) y formas decoradas núms. 113 y 114 (Drag. 29/37) y 167 (Drag. 37).

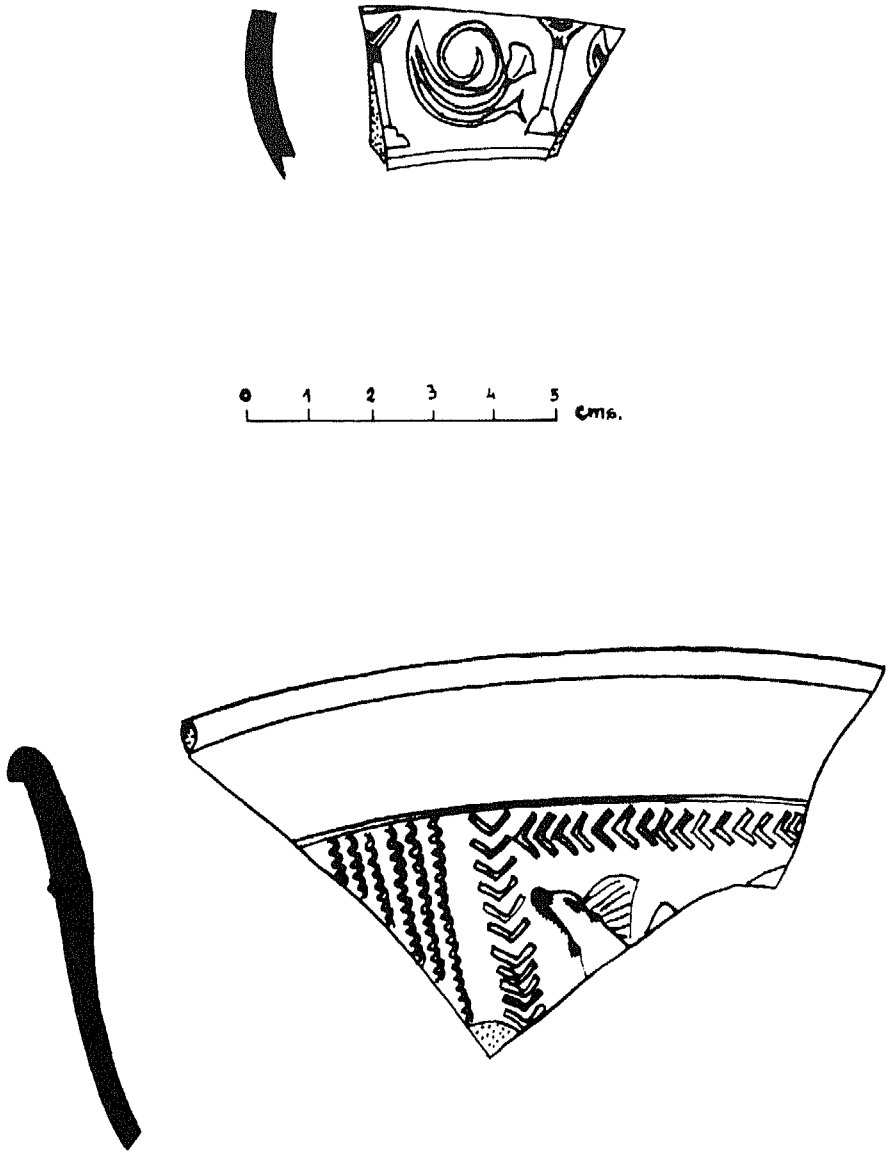
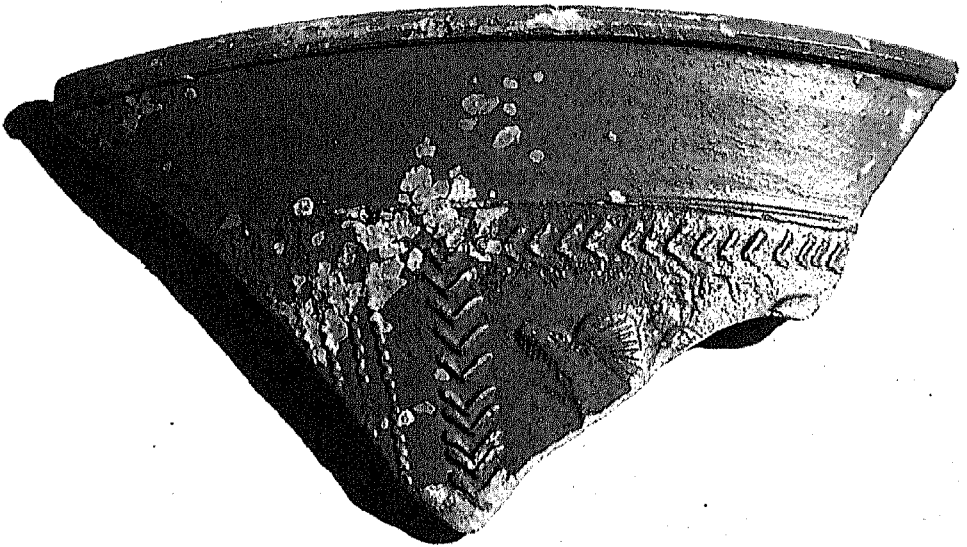


Fig. 4. Formas decoradas de T.S.H. de Baños de Río Tobía, núms. 1 y 2.



Lám. 5. Forma decorada de T.S.H. de Baños de Río Tobía, núm. 1.



Lám. 6. Forma decorada de T.S.H. de Baños de Río Tobía, núm. 2.

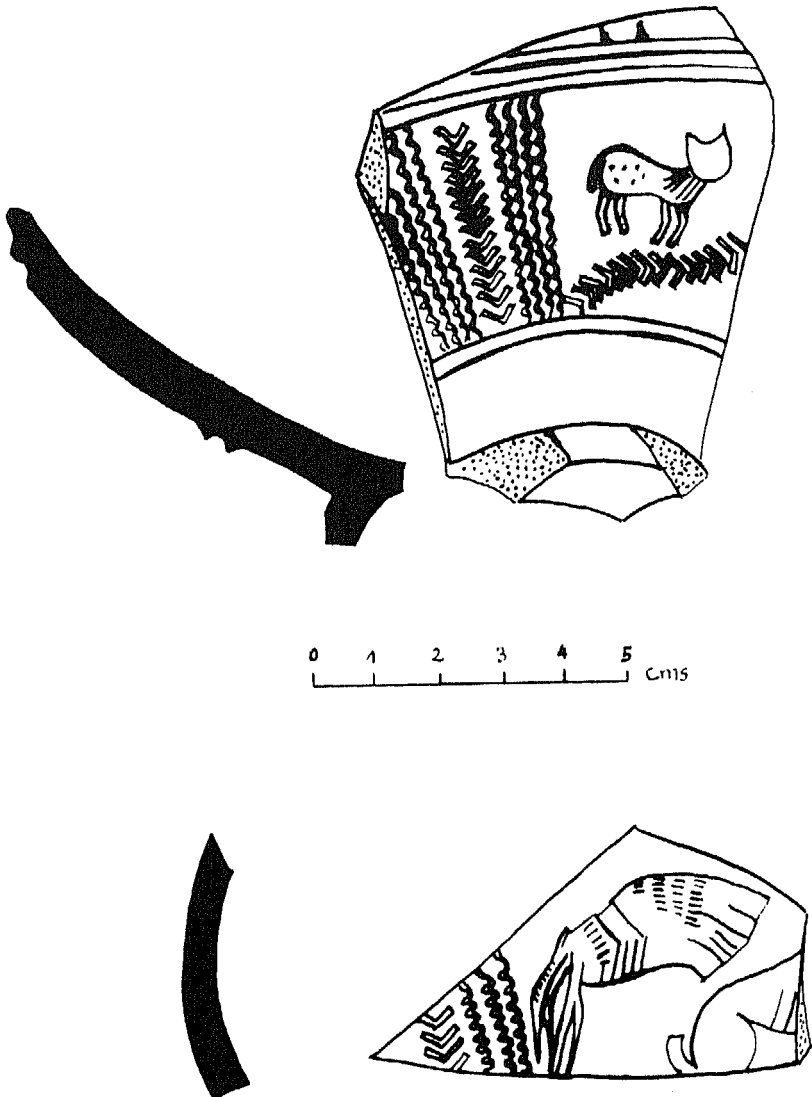
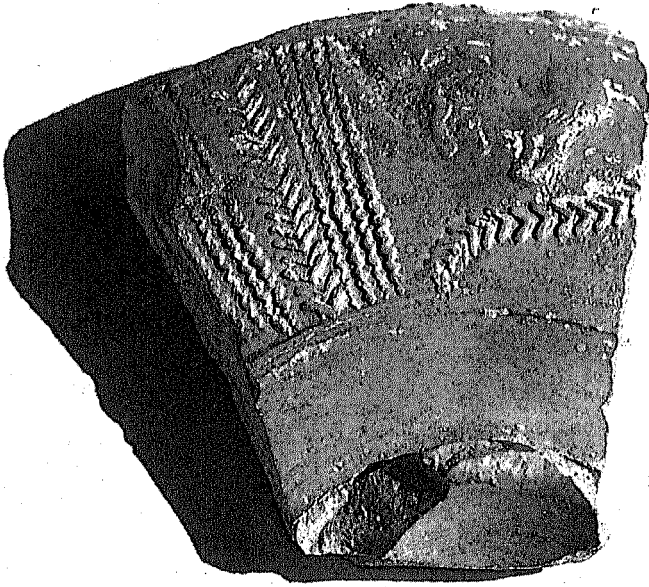
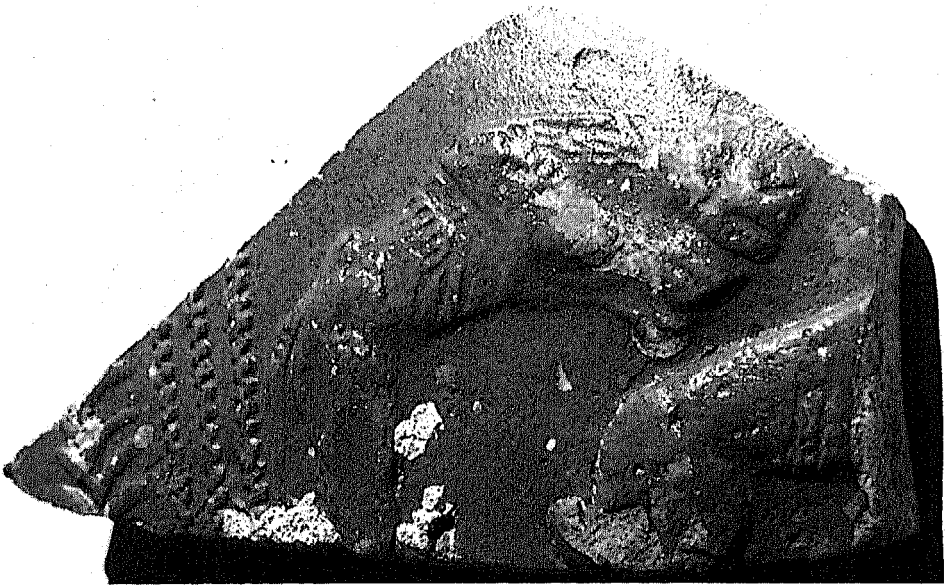


Fig. 5. Formas decoradas de T.S.H. de Baños de Río Tobía, núms. 3 y 4.



Lám. 7. Forma decorada
de T.S.H. de Baños
de Río Tobía, núm. 3.



Lám. 8. Forma decorada de T.S.H. de Baños de Río Tobía, núm. 4.

Núm. 5 (Fig. 6, Lám. 9)

Fragmento de la pared de un vaso con forma Drag. 37, de 5 x 4'7 cms., cuyo espesor oscila entre 0'35 y 0'55 cms.

La pasta ofrece un color rosa asalmonado. El corte no es muy compacto, quizás debido a una cocción deficiente, porque también el barniz, marrón rojizo, se encuentra algo deteriorado en los relieves.

En su decoración se aprecia la existencia de dos franjas separadas por una doble moldura. La inferior, la única conservada, tiene motivos circulares. Uno de ellos aparece conformado por cuatro círculos concéntricos, sogueado el exterior, dentado el inmediato y lisos los dos interiores. El otro, también sogueado, envuelve un animal, seguramente un cervato, del que sólo resta la parte posterior. En el espacio intermedio entre este medallón y los círculos concéntricos hay instalados dos animales, una cabrita en la parte inferior²⁵ y un cervato decapitado en la superior. Este cervato es el mismo del medallón y coincide con el punzón empleado en el molde *Núm. 1*.

Advertimos que la banda superior era metopada, por los escasos restos que se conservan de cinco líneas onduladas dispuestas verticalmente.

Núm. 6 (Fig. 6)

Fragmento de la pared de un vaso con forma Drag. 37, de 5'5 x 4'7 cms., cuyo espesor oscila entre 0'4 y 0'6 cms.

La arcilla es de color rojo ladrillo y su corte vítreo. El barniz o pigmento, marrón rojizo, es de calidad.

La decoración está distribuida en dos zonas con metopas, zonas que se hallan separadas entre sí por dos molduras baquetonadas. Desconocemos la ornamentación que tenían las metopas, porque el fragmento conservado sólo recoge los motivos separadores: tres líneas verticales onduladas a cada lado de una línea vertical de puntas de flecha en la banda inferior, y de una línea oblicua del mismo elemento en la superior.

Núm. 7 (Fig. 7)

Fragmento de la pared de un vaso con forma Drag. 29, de 5 x 3'9 cms., cuyo espesor es de 0'5 cms.

La arcilla es de color rosa asalmonado y el barniz marrón terroso. Su defectuosa cocción es el motivo de que la pasta no sea muy compacta y de que el pigmento que cubre sus relieves haya saltado.

La decoración se hallaba distribuida en dos franjas, de las cuales sólo se conserva una, la superior. Su ornamentación está organizada a base de medallones, círculos lisos enmarcando animales, separados por elementos verticales que simulan columnas²⁶. El animal representado es un asno, punzón que también se encuentra en el alfar de Bezares²⁷.

Núm. 8 (Fig. 7, Lám. 10)

Fragmento de la pared y borde de un vaso con forma Drag. 29, de 5'5 x 4'3 cms., cuya pared tiene un espesor de 0'35 cms.

25. Similar a la encontrada en un molde de Arenzana de Arriba, *Ibid.*, tabla 37, núm. 12, pág. 541, y en otro de Tricio, *Ibid.*, tabla 13, núm. 2, pág. 517.

26. Motivo que hemos comentado en la forma decorada núm. 1.

27. *Ibid.*, molde núm. 100 (Drag. 37) y formas decoradas núms. 34 (Drag. 29), 44 (Drag. 29), 116 (Drag. 29/37) y 117 (Drag. 29/37).

La arcilla, de color salmón, ofrece un corte compacto. El barniz, marrón rojizo, aunque brillante aparece saltado sobre todo en la cara interna, es decir, en una superficie carente de relieves. Tampoco la impresión es perfecta.

Dos molduras baquetonadas separan el borde, abierto, de la banda decorada, que se encuentra dividida en metopas. En la única metopa existente hay dos perros de luengo cuerpo y largas orejas; iguales se encuentran en el alfar de Bezares²⁸.

Cinco líneas verticales onduladas sirven de motivo separador.

Núm. 9 (Fig. 8, Lám. 11)

Fragmento de la pared de un vaso con forma Drag. 37, de 5'4 x 3'9 cms., cuyo espesor oscila entre los 0'4 y los 0'6 cms.

La arcilla, de color beige asalmonado, es de buena calidad y ofrece un corte quebrado. El barniz o pigmento, de color marrón rojizo, es más brillante en la cara interna que en la externa.

Es muy probable que la ornamentación de esta vasija se desarrollara en una sola banda, dada la amplitud del único motivo decorativo que se conserva. El tema central del mismo lo constituyen dos grandes círculos concéntricos, sogueado el exterior y liso el interior, que encierran un friso de pequeños círculos concéntricos lisos organizados de modo anular²⁹ en torno a un cuadrado en el que se inscribe otro cuadrado con disposición romboidal.

Una figura femenina, desnuda y con las piernas cruzadas, da escolta, cual si de un tenante se tratara, a dichas formas circulares. Una venus de las mismas características aparece en una sigillata de Arenzana de Arriba³⁰ y en un molde de Bezares, que Garabito data en época flavia³¹. Los romanos solían representar a la diosa Fortuna como una mujer, a veces desnuda, que se hallaba de pie junto a una rueda³². Tal motivo también recuerda algunas imágenes medievales de la Rueda del Tiempo, como la existente en un manuscrito provenzal del siglo XIV conservado en el Museo Británico, en el cual una corona anular con el disco central cuatripartito es movida por dos ángeles, uno a cada lado. Esto no es extraño, porque muchas de las tendencias ideológicas medievales tuvieron su origen en la Antigüedad³³.

Núm. 10 (Fig. 8, Lám. 12)

Fragmento de pared y borde de un vaso con forma Drag. 37, de 8'5 x 6'5 cms., cuya pared tiene 0'5 cms. de espesor. El diámetro de la boca mide 22'6 cms.

La arcilla, de color beige asalmonado y de corte vítreo, es de excelente calidad, así como su barniz, marrón rojizo.

La zona decorada lleva en su parte superior un friso de rosetas, versión libre de los círculos concéntricos de pequeño tamaño. Por debajo del mismo surgen grandes motivos ornamentales, que quizás se distribuían en una sola franja. Resulta difícil saber si ésta se hallaba metopada; en el fragmento conservado se observa el arranque de un elemento vertical liso, pero resulta imposible determinar si pertenece a la escena representada, o si su función era la de separar motivos.

28. *Ibid.*, forma decorada núm. 115 (Drag. 29/37).

29. En la forma decorada de Bezares núm. 161 (Drag. 37), *Ibid.*, los pequeños círculos aparecen circuncritos, en vez de inscritos, a los grandes, pero la traza de todos ellos es idéntica.

30. *Ibid.*, forma decorada núm. 45 (Drag. 37).

31. *Ibid.*, pág. 476.

32. MORALES y MARIN, José Luis: *Diccionario de Iconología y Simbología*, Madrid, 1984, Edi. Taurus, pág. 152 b.

33. Juan Eduardo CIRLOT: *El espíritu abstracto*, Barcelona, 1970, Edi. Labor, págs. 140-142.

En la escena existen dos personajes. El de la izquierda tiene alas, circunstancia por la que lo identificamos con Cupido. Su cabeza, de cabello corto, se inclina hacia un objeto de difícil identificación, que probablemente sostiene con sus propias manos. Un punzón similar aparece en Tricio³⁴ y en Arenzana³⁵. Ignoramos cuál era la posición de sus piernas, aunque, escudriñando al personaje que se encuentra frente a él, deducimos que las tenía plegadas. El Cupido del molde de Arenzana está de pie, pero en Tricio se ha encontrado una pieza de sigillata en la que dicho personaje tiene las piernas encogidas³⁶.

La otra persona, de larga cabellera, también se inclina fijando su atención en el mismo objeto. ¿Se trata de un personaje femenino?, ¿acaso Psiquis? En una vasija incompleta de Tricio existe una figura parecida³⁷.

El desarrollo de la decoración en una sola zona podría deberse al influjo de la sigillata gálica, lo cual nos permitiría fijar su elaboración en una fecha temprana³⁸.

Núm. 11 (Fig. 9, Lám. 13)

Fragmento de la pared de un vaso con forma Drag. 37, de 6'7 x 5'5 cms., cuyo espesor es de 0'6 cms.

La arcilla, de color rojo ladrillo y corte recto, es de buena calidad. El barniz o pigmento, marrón rojizo, ha sufrido leves deterioros en los relieves.

La zona ornamentada lleva en su parte superior un friso de pequeños círculos concéntricos, a los que dos molduras baquetonadas separan de la escena que se desarrolla debajo, la cual debía de formar parte de una gran franja decorativa con la que materialmente se cubriría el cuerpo de la vasija, según gustos gálicos.

Parece una escena festiva. La actitud de los protagonistas es muy dinámica. Una esbelta joven, personaje de la izquierda, ha sido captada en un brioso giro con el cabello flotando al viento, mientras que el personaje masculino, de robusta anatomía y poblada barba, aparenta moverse al unísono. Es probable que los restos del ángulo inferior derecho pertenezcan a una tercera persona.

En un molde de Bezares³⁹ hay una danzante sola, ejemplar insólito en Hispania, según Garabito⁴⁰, pero nada similar a esto se ha encontrado en toda la cuenca del río Najerilla, donde las figuras humanas no suelen formar escenas⁴¹.

Núm. 12 (Fig. 9)

Fragmento de la pared de un vaso con forma Drag. 37, de 5'3 x 3'1 cms., cuyo espesor es de 0'5 cms.

La arcilla, de color beige asalmonado, es fina y su corte compacto. El barniz o pigmento, de color marrón rojizo, está desconchado en los relieves.

La decoración se encuentra dividida en dos frisos metopados. En el superior hay un círculo, de línea imprecisa porque ha perdido su relieve. Cinco verticales onduladas, tres gruesas alternando con dos finas, y una de ángulos separan las metopas. En el inferior existen círculos concéntricos, sogueados los dos exteriores y lisos los dos interiores. El motivo de separación es el mismo que hemos visto en los vasos 1 y 7.

34. T. GARABITO: *Ob. cit.*, forma decorada núm. 98 (Drag. 37).

35. *Ibid.*, molde núm. 38 (Drag. 37).

36. *Ibid.*, forma decorada núm. 55 (Drag. 29/37).

37. *Ibid.*, forma decorada núm. 36 (Drag. 29).

38. *Ibid.*, pág. 46 a.

39. *Ibid.*, núm. 9 (Drag. 29).

40. *Ibid.*, pág. 76 a.

41. *Ibid.*, pág. 492 b.

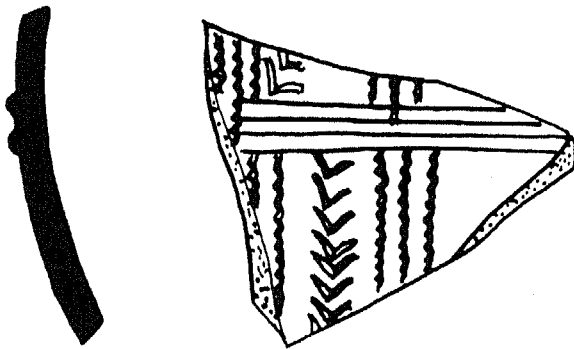
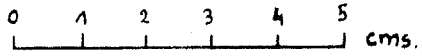
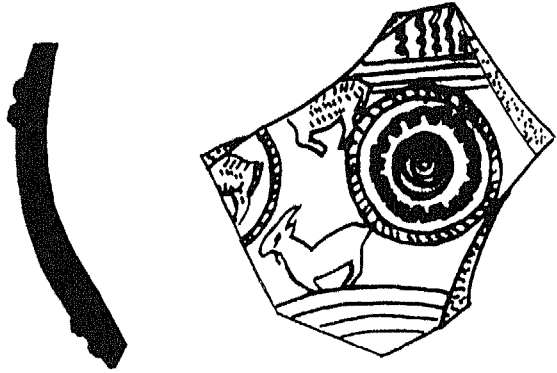


Fig. 6. Formas decoradas de T.S.H. de Baños de Río Tobía, núms. 5 y 6.

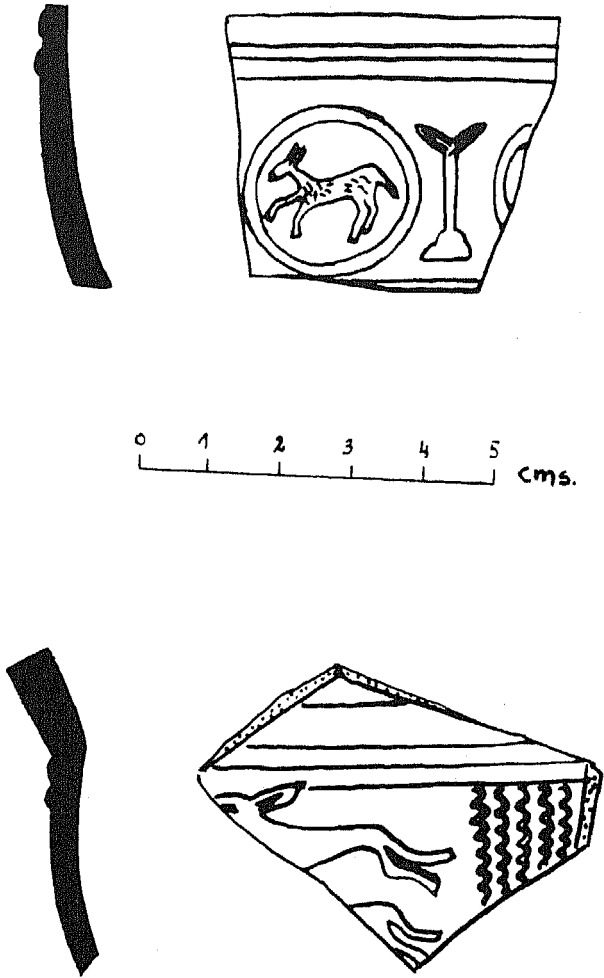
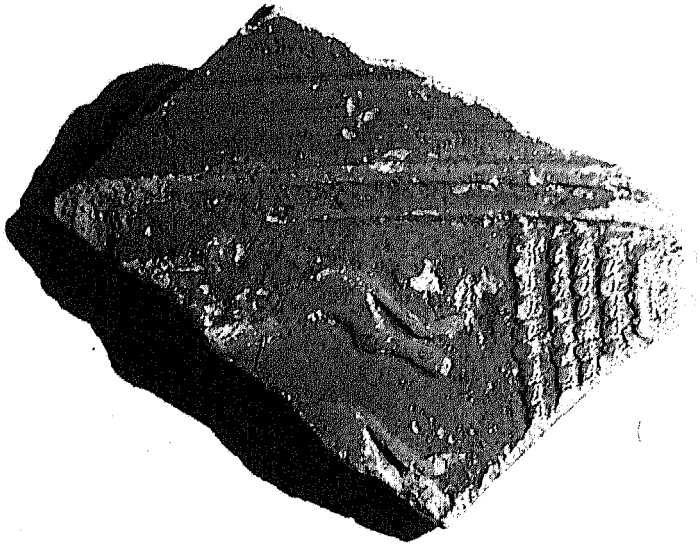


Fig. 7. Formas decoradas de T.S.H. de Baños de Río Tobía, núms. 7 y 8.



Lám. 9. Forma decorada de T.S.H. de Baños de Río Tobía, núm. 5.



Lám. 10. Forma decorada de T.S.H. de Baños de Río Tobía, núm. 8.

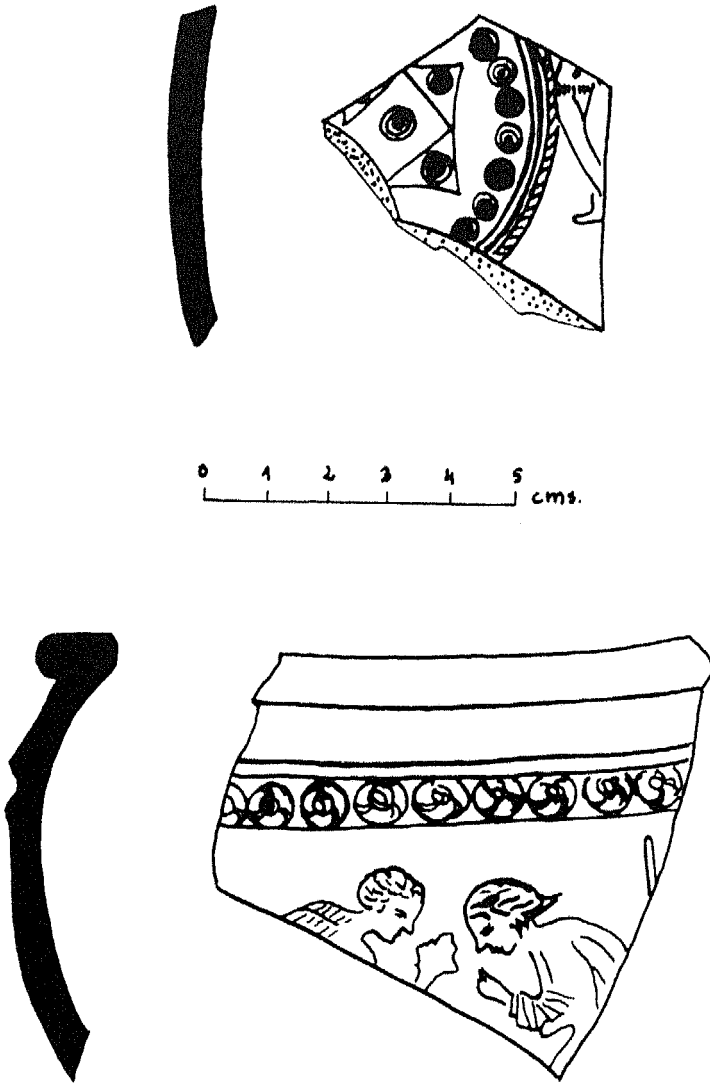


Fig. 8. Formas decoradas de T.S.H. de Baños de Río Tobía, núms. 9 y 10.

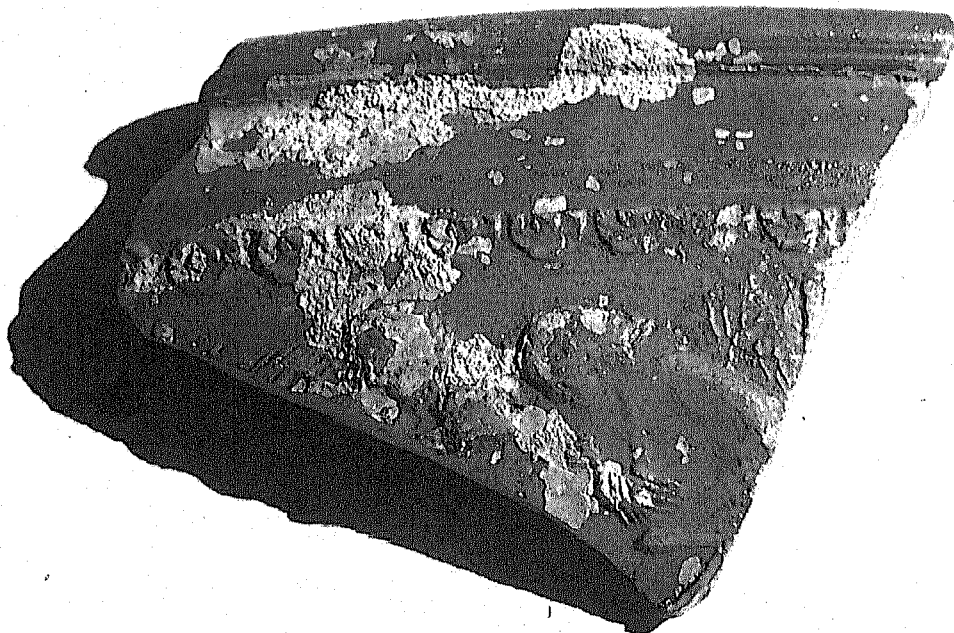


Lám. 11. Forma decorada de T.S.H. de Baños de Río Tobía, núm. 9.

Núm. 13 (Fig. 10)

Fragmento de la pared de un vaso con forma Drag. 37, de 6'8 x 5'2 cms., cuyo espesor oscila entre 0'5 y 0'6 cms.

La arcilla de color rojo ladrillo, igual que toda la anterior, parece peor cocida. Su corte es redondeado. El barniz o pigmento, marrón rojizo, tiene poco brillo en su cara interna y ofrece un aspecto mate en la externa, donde el relieve aparece muy gastado. Todos estos detalles, unidos a la mala impresión de algunos motivos, cuyo perfil se halla movido, hacen pensar en una cerámica tardía.



Lám. 12. Forma decorada de T.S.H. de Baños de Río Tobía, núm. 10.

De la decoración sólo se conserva una gran metopa; es muy posible que su sintaxis compositiva se desarrollase en una sola zona. El motivo central del panel lo constituye un vegetal de tipo arbóreo superpuesto a una columna, deficientemente impresa, que cabalga sobre cuatro círculos concéntricos, uno segmentado y lisos los restantes.

Los árboles de hoja lobulada y ancha base son característicos del alfar de Bezares⁴², así como su empleo sobre columnas⁴³ o sobre círculos concéntricos⁴⁴, elementos que en esta vasija se acumulan.

El motivo separador no está completo, pero se adivina una hilera vertical de ovas con lengüeta entre dos defectuosas líneas onduladas a cada lado⁴⁵.

Núm. 14 (Fig. 10 y Lám. 14)

Fragmento de la pared de un vaso con forma Drag. 37, de 3'5 x 3'4 cms., cuyo espesor oscila entre 0'5 y 0'6 cms.

La arcilla es de color beige asalmonado y su corte quebrado. El barniz o pigmento que la recubre, marrón rojizo, se ha perdido en los relieves y en gran parte de la superficie plana de la cara externa de la vasija, debido probablemente a la escasa cocción, característica de la cerámica tardía.

42. *Ibíd.*, págs. 494-495, molde de Bezares núm. 6 (Drag. 29).

43. *Ibíd.*, formas decoradas de Bezares núms. 134 (Drag. 30), 145 (Drag. 37) y 177 (Drag. 37).

44. *Ibíd.*, formas decoradas de Bezares núms. 61 (Drag. 29) y 159 (Drag. 37).

45. Detalle que aparece en el molde núm. 1 de Bezares (Drag. 29), aunque en este caso las ovas no llevan lengüeta.

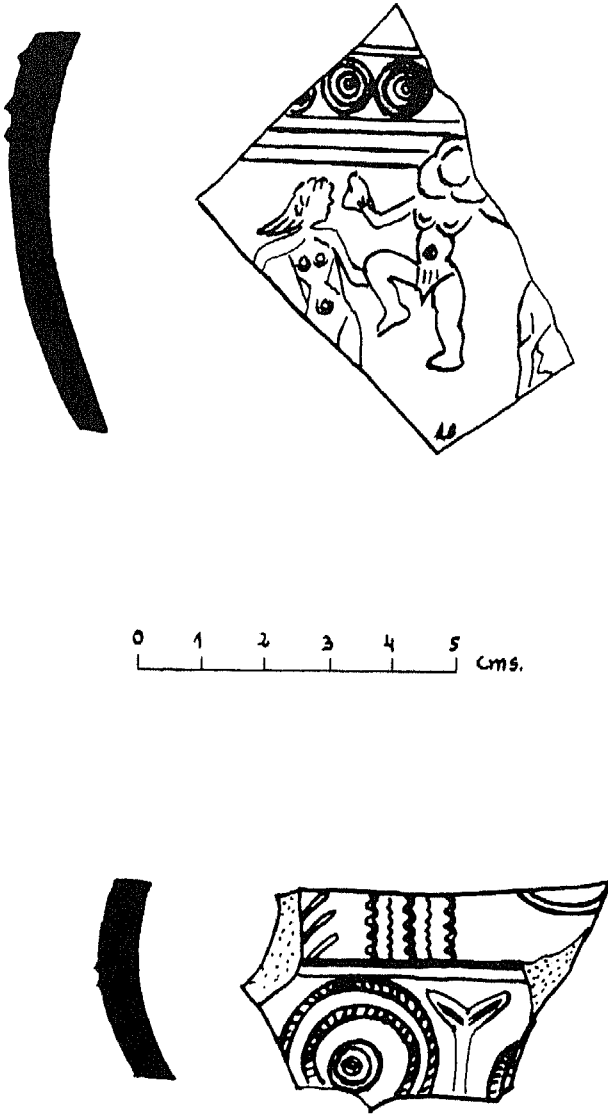


Fig. 9. Formas decoradas de T.S.H. de Baños de Río Tobía, núms. 11 y 12.

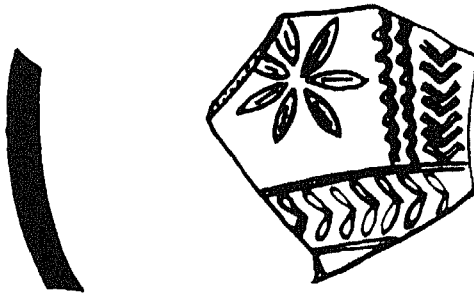
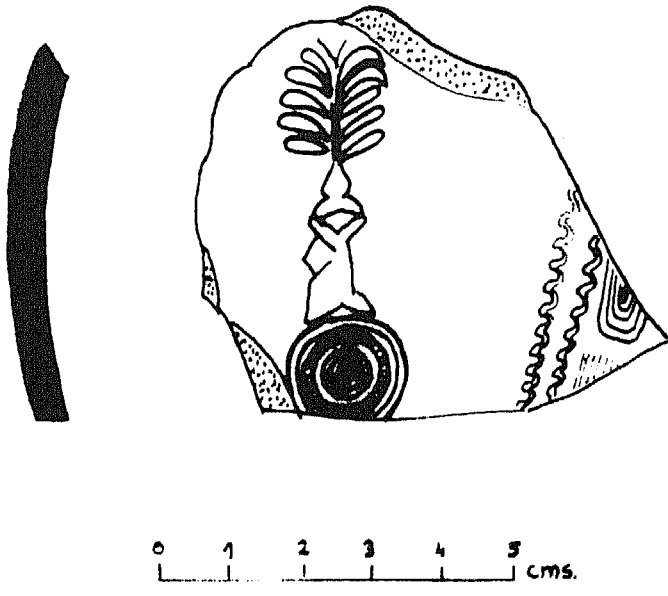
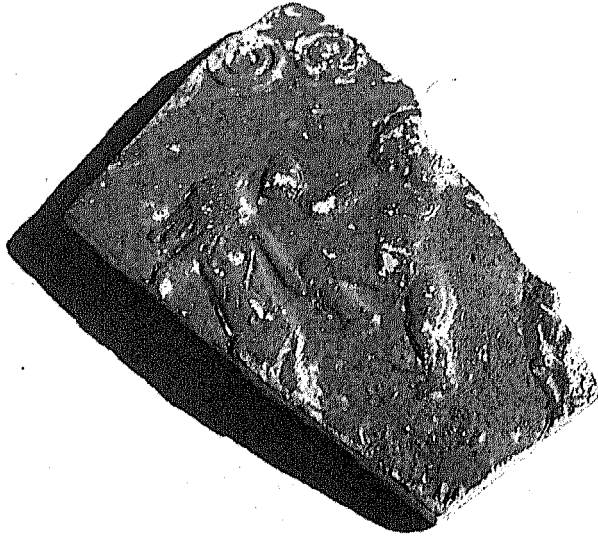


Fig. 10. Formas decoradas de T.S.H. de Baños de Río Tobía, núms. 13 y 14.



Lám. 13. Forma decorada de T.S.H. de Baños de Río Tobía, núm. 11.



Lám. 14. Forma decorada de T.S.H. de Baños de Río Tobía, núm. 14.

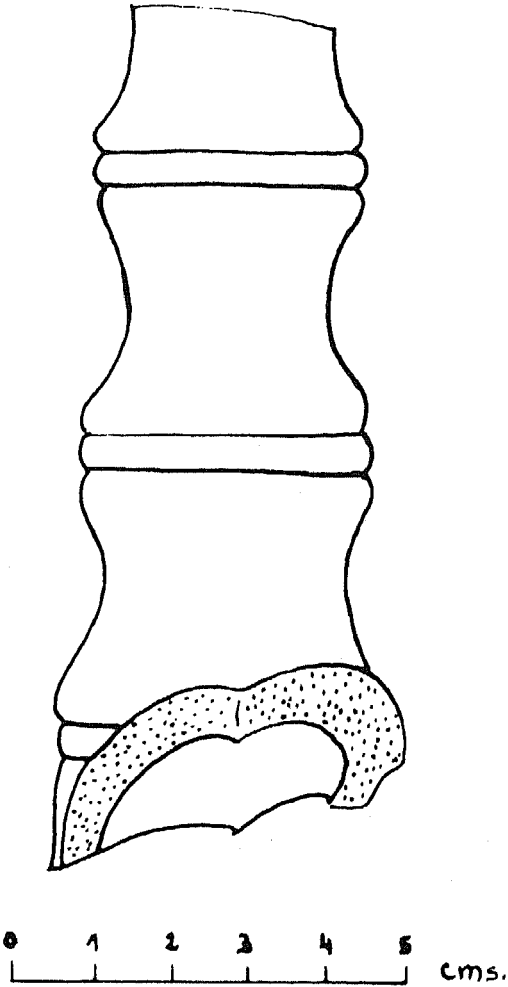


Fig. 11. Forma lisa de T.S.H. de Baños de Río Tobía, núm. 1.

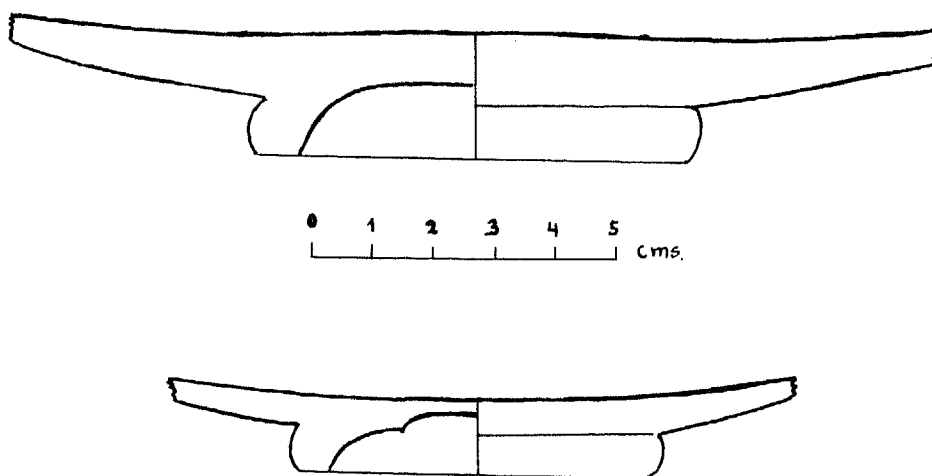


Fig. 12. Formas lisas de T.S.H. de Baños de Río Tobía, núms. 2 y 3.



Lám. 15. Forma lisa de T.S.H.
de Baños de Río Tobía,
núm. 1.



Lám. 16. Forma lisa de T.S.H. de Baños de Río Tobía, núm. 2.

De su ornamentación que es metopada, sólo se conserva una pequeña parte. El motivo central de su única metopa es una roseta de siete pétalos. Las rosetas, que abundan a partir del siglo I, perduran hasta épocas avanzadas, siendo frecuentes en la forma 37 tardía. Como el alfar de Bezares tuvo una existencia corta, proliferan más en Tricio, donde se usaron hasta el final de su producción⁴⁶.

A la derecha están las líneas separadoras, dos onduladas, una de ángulos o puntas de flecha, y otra vertical ondulada, junto a la que, sin duda, iría una igual, hoy perdida.

Por debajo, corre un friso de doble hoja estilizada, elemento apenas diferenciable de las puntas de flecha, enmarcado por dos molduras.

1.3. Formas lisas.

Núm. 1 (Fig. 11, Lám. 15)

Fragmento de pie de copa o cáliz de 10 cms. de altura, el cual mide 2'5 cms. de diámetro en uno de sus extremos y 4'5 cms. en el otro.

Se trata de una cerámica roja de excelente calidad, de pasta de corte vítreo, muy bien elaborada y cocida. El barniz, de brillo espléndido, es de color marrón rojizo.

Este moldurado pie se halla organizado a base de la superposición de tres cilindros estrangulados, es decir con perfil cóncavo, que se asemejan a tres carretes separados por una estrecha moldura baquetonada y cuyos diámetros crecen progresivamente. Sobre el extremo del más ancho aparece una concavidad también barnizada. La angostura de la misma, 2'5 cms., induce a sospechar que es la parte inferior del pie de una esbelta copa, tal como sucede en el pie de una vasija de cerámica común estudiado más adelante. El gran espesor de su pared, 0'7 cms., impide atribuirle al cuerpo de la misma.

Núm. 2 (Fig. 12, Lám. 16)

Fragmento del fondo plano de un vaso, cuyas medidas son de 12 x 10'5 x 1'2 cms. El diámetro del pie es de 7'2 cms. y su altura de 0'7 cms.

La arcilla, de color rojo ladrillo, es dura y el barniz, marrón rojizo, de calidad.

Este fragmento puede corresponder a un vaso de la poco documentada forma Dragen-dorff 33, en la que la pared, oblicua al plano del fondo, arranca de una zona de estrías⁴⁷.

También podría pertenecer a un vaso con forma Drag. 30 del que se hubiera perdido la moldura de cuarto de círculo que en el interior une el fondo, plano, y la pared, casi vertical, aunque es poco probable.

Núm. 3 (Fig. 12)

Fragmento del fondo de un vaso, cuyas medidas son de 8'2 x 7'5 x 0'75 cms. El diámetro del pie es de 6 cms. y su altura de 0'7 cms.

46. *Ibid.*, pág. 495.

47. A pesar de la rareza de esta forma, en Tricio se conserva un ejemplar de la segunda mitad del siglo I (*Ibid.*, forma lisa núm. 21).

La arcilla y el barniz son de tan excelente calidad como los del número anterior.

Corresponde a un vaso con forma Drag. 29.

Aunque lo conservado es liso, podría haber tenido decoración en las paredes de la vasija.

2. CERAMICA COMUN

2.1. Ajuar Doméstico.

Núm. 1 (Fig. 13, Lám. 17)

Fragmento del borde de un mortero, que mide 22'4 cms. de diámetro de boca y 4 cms. de alto.

Su barro, de grano gordo, es de color rojo ladrillo, típico de la cocina mediterránea⁴⁸, y está muy bien cocido.

El mortero no sólo servía para machacar alimentos, sino también para otras cosas. Al parecer, los campesinos lo usaban para hacer requesón y los soldados lo utilizaban como escudilla⁴⁹.

«Los morteros con borde horizontal se encuentran ya en el período republicano, pero su empleo se generaliza durante el siglo I d. de J.C. y perduran hasta la época tardo-imperial»⁵⁰.

Este mortero lleva el borde estampillado, con la marca de fábrica, en la que se lee L...NVS / C...IS, situada perpendicularmente al borde y dispuesta en dos líneas, tal como era habitual en estas vasijas⁵¹. El cartucho, rectangular, tiene 7 cms. de largo x 3'3 cms. de ancho. Por haberse encontrado junto a los restos de terra sigillata hispánica ya comentados, suponemos que se hizo en el mismo alfar que ellos, así como que el sello pertenecería a un alfarero de Baños. Es pena que no haya llegado a nosotros completo: a pesar de ello, su hallazgo no deja de ser muy interesante, ya que en España son escasas las marcas de este tipo registradas⁵².

«Los morteros de labio colgante, en general, pertenecen al siglo II sobre todo, estando marcados con frecuencia a ambos lados del pico vertedor, llegando la moda de las estampillas hasta el año 160 de la Era»⁵³.

Núm.2 (Fig. 14, Lám. 18)

Fragmento inferior de un incensario con forma de cáliz. El pie tiene 12 cms. de altura; el diámetro de su extremo superior mide 4 cms. y el del inferior 8 cms.

El barro, fino y de color naranja, recibió un engobe amarillento en su cara externa, a excepción de la oquedad que hay en la parte baja del pie. Su aplicación debió de hacerse a pincel, porque, de haberse realizado por inmersión, el hueco del pie ofrecería igual aspecto que el resto de la vasija. Tan superficial baño recuerda al visto en el exterior de los moldes de Terra Sigillata Hispánica. Sobre él se extendió una gruesa película de pigmento marrón vináceo. De la misma, carente de brillo, quedan cuarteados residuos por toda la superficie.

48. Mercedes VEGAS: *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Barcelona, 1973, Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, pág. 43.

49. *Ibid.*, págs. 28-32.

50. *Ibid.*, págs. 32-33.

51. Miguel BELTRAN LLORIS: *Ob. cit.*, pág. 41.

52. *Ibid.*, pág. 161.

53. *Ibid.*,

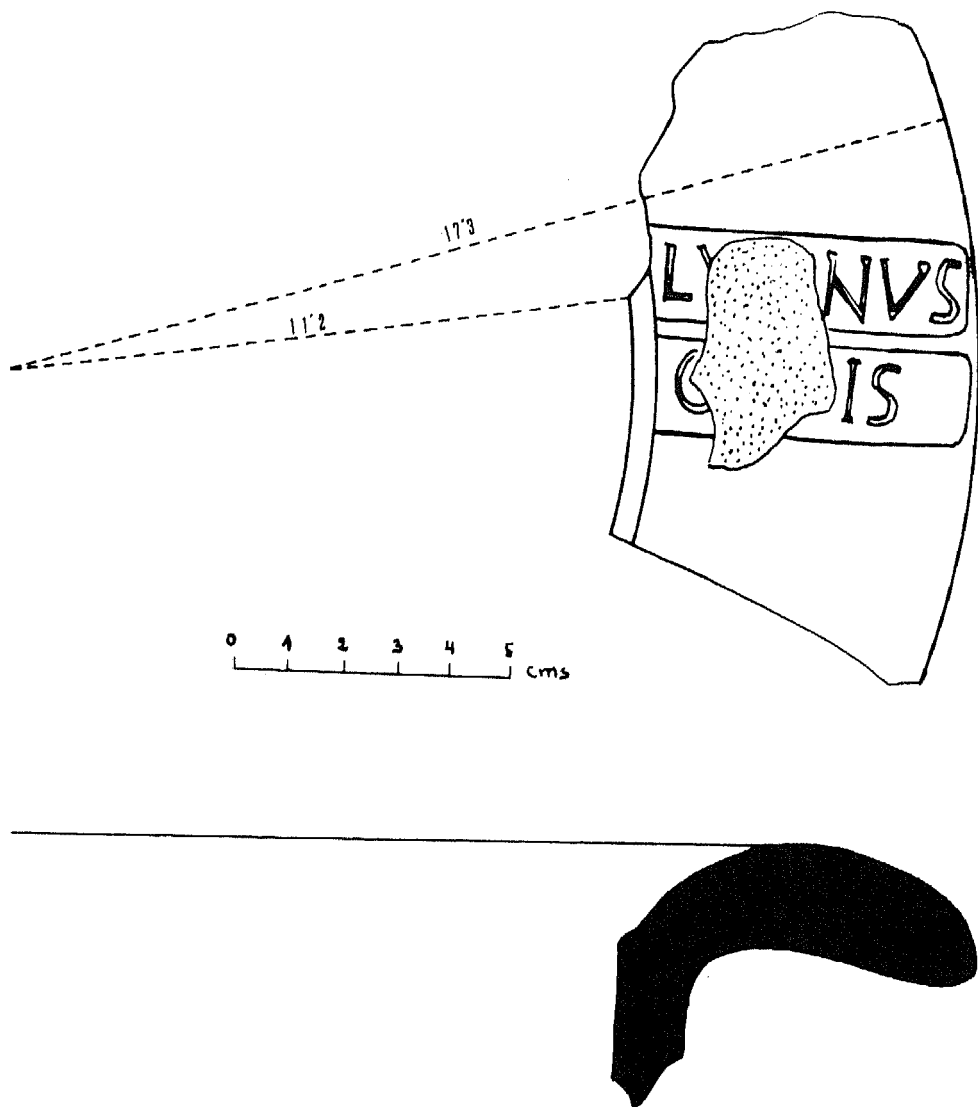


Fig. 13. Ajuar doméstico de cerámica común de Baños de Río Tobía, núm. 1.

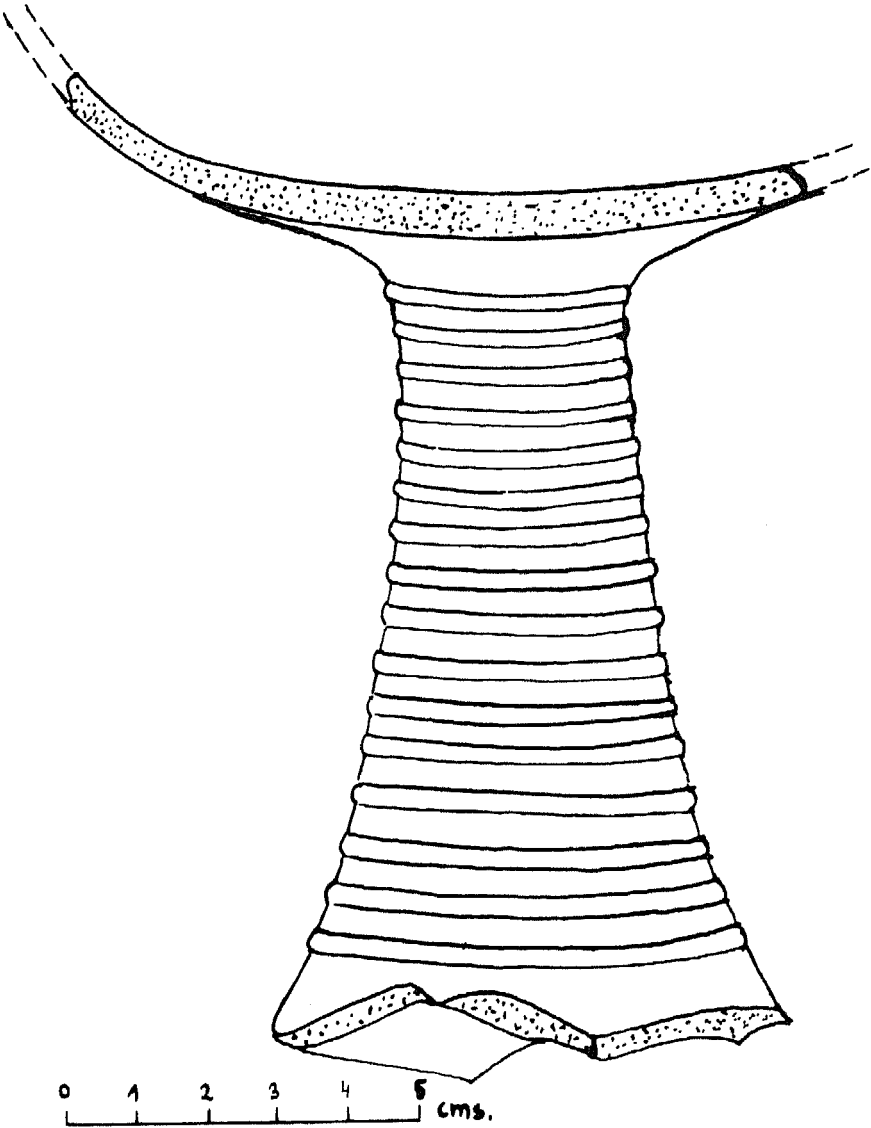
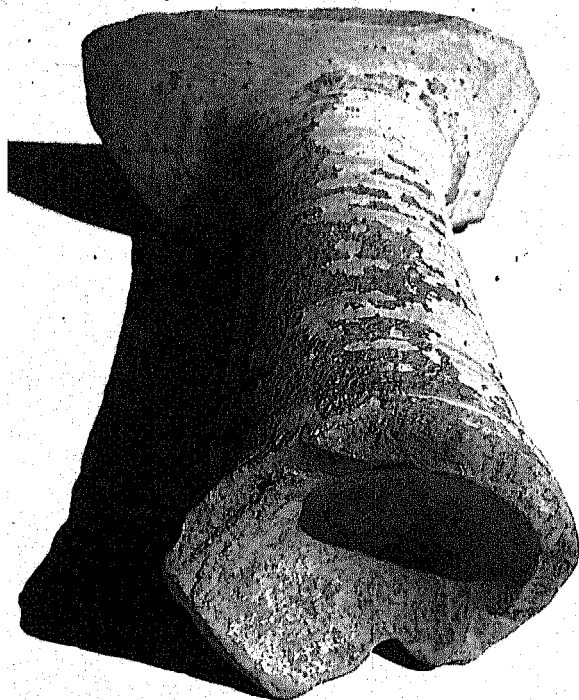


Fig. 14. Ajuar doméstico de cerámica común de Baños de Río Tobía, núm. 2.



Lám. 17. Ajuar doméstico
de cerámica común
de Baños de Río Tobía,
núm. 1.



Lám. 18. Ajuar doméstico
de cerámica común
de Baños de Río Tobía,
núm. 2.

Mientras que el fondo del recipiente, de 0'5 cms. de espesor, es liso, todo el pie, de 0'9 cms., se halla decorado con una sucesión de anillos de escaso relieve. Las estrías del torno, dejadas sin alisar como motivo decorativo, son frecuentes en la cerámica mediterránea desde el siglo III d.C.⁵⁴.

Estos incensarios de pie alto y boca abierta no sólo se usaban en las ceremonias sagradas, sino también en la vida cotidiana. Se utilizaban en las casas particulares para los sacrificios a los lares, e, incluso, para perfumar el ambiente⁵⁵.

2.2. Pieza mercantil (Fig. 15).

Fragmento cerámico con forma de tronco de cono, acaso perteneciente a un ponderal, cuya altura mide 7 cms., el diámetro superior 5'2 cms. y el diámetro inferior 6 cms. En toda su altura y en torno a su eje está perforado por un hueco cilíndrico de 1'7 cms. de diámetro.

El espesor de las paredes, elaboradas a base de una arcilla rojiza de grano gordo, es la causa de su gran peso.

Me ha sido difícil clasificar esta pieza cuya cara externa se halla decorada por una sucesión ininterrumpida de anillos. No es factible que se trate del pie de una vasija porque resultaría muy pesada y sus paredes son demasiado gruesas para relacionarla con un embudo. Si me he inclinado a identificarla con una pesa ha sido por la gran similitud que existe entre esta pieza y las que integran un juego de pesas de bronce encontradas en el poblado celtibérico de «La Hoya» (Laguardia)⁵⁶.

2.3. Pieza de juego de entretenimiento (Lám. 19).

Esfera de 3'1 cms. de diámetro, elaborada con arcilla de color beige asalmonado y decorada con varios puntos impresos.

Es frecuente encontrar bolas como ésta en los yacimientos prerromanos de la Meseta y del Valle del Ebro (Herraméluri, El Redal, Inestrillas, etc.)⁵⁷. En el interior de las casas del poblado de «La Hoya» (Laguardia), abandonado alrededor del siglo I a.C., antes de que la romanización lo alcanzara⁵⁸, junto a las bolas de arcilla se han hallado otras de piedra.

Bolas similares, pero de vidrio coloreado, aparecieron en un enterramiento de la Edad del Hierro de Welwyn Garden City, Hertfordshire (Inglaterra). Junto a los huesos incinerados de tan interesante enterramiento⁵⁹, fechable en un intervalo de tiempo comprendido entre el año 54 a.C. (expedición de César) y el 43 d.C. (época Claudia), se encontraron, además de vasijas de cerámica, de hierro (procedentes de la Galia) y de plata (de origen italiano), bolas de vidrio, cuyos diámetros oscilan en torno a los 2'5 y 2'8 cms., coloreadas de azul, marrón, blanco y amarillo⁶⁰.

54. Mercedes VEGAS: *Ob. cit.*, págs. 99-101.

55. *Ibid.*, pág. 154.

56. Armando LLANOS ORTIZ de LANDALUCE: *La Hoya, un poblado del primer milenio antes de Cristo*, Vitoria, 1983, Diputación Foral de Alava, pág. 14.

57. Pilar GALVE y Angustias VILLACAMPA: «Pueblos indígenas prerromanos en La Rioja», *Historia de La Rioja* T. I, Logroño, 1983, pág. 105.

58. Armando LLANOS ORTIZ de LANDALUCE: *Ob. cit.*, pág. 6.

59. Cuyo ajuar puede contemplarse en la Sala Cuarta del Departamento de Antigüedades Prehistóricas del British Museum.

60. Es sabido que la cultura inglesa de la Tène tuvo amplios contactos con Europa occidental y que se vio interrumpida en el año 43 con la definitiva incorporación de Inglaterra a Roma (Martín ALMAGRO BASCH: *Manual de Historia Universal, T. I Prehistoria*, Madrid, 1960, Edi. Espasa-Calpe, págs. 820-825).

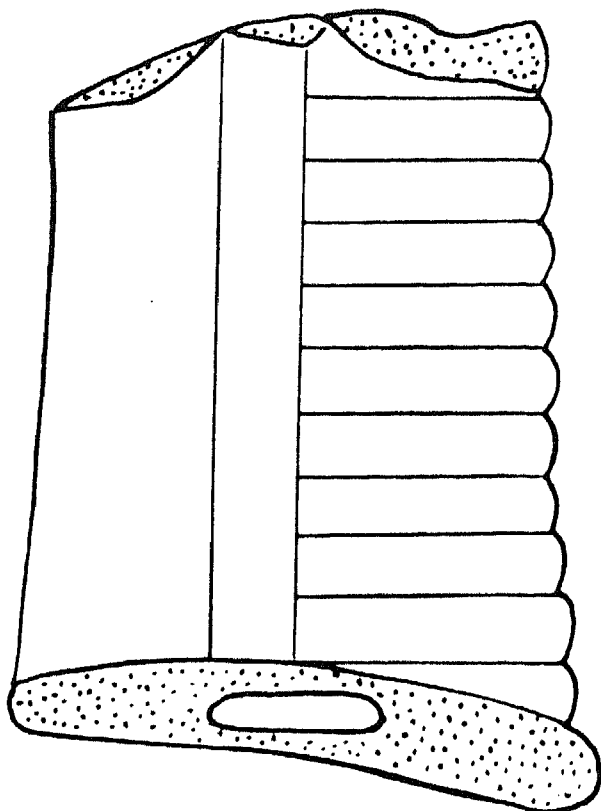


Fig. 15. Ponderal de Baños de Río Tobía.

«Se ha especulado mucho acerca del significado de dichas piezas, yendo las opiniones desde considerarlas simples objetos de juego hasta concederles un valor apotropaico»⁶¹. Según Armando Llanos, se utilizaban como elementos primitivos de contabilidad o como señales de cambio en un momento premonetal⁶². Los responsables del Museo Británico las indentifican con las piezas de un juego de entretenimiento, en el que debían de participar cuatro jugadores. Por su aparición en la citada finca del término «Santa Cruz» de Baños, claramente vinculada a un alfar romano, cabe inferir que tales objetos, que, al parecer, siguieron empleándose en la Hispania Romana, donde ya se acuñaba moneda⁶³, podían tener un carácter lúdico.

2.4. Instrumento de alfarero (Fig. 16, Lám. 20).

Pieza con forma de carrete, es decir, de cilindro estrangulado. Su altura es de 4'4 cms., el diámetro superior de 6'2 cms. y el inferior de 6'8 cms. En toda su altura y en torno a su eje posee un hueco cilíndrico de 3'2 cms. de diámetro.

Es de buena factura y está realizado con una fina arcilla de color rosa asalmonado. Quizás deba su aspecto vitrificado a las altas temperaturas sufridas.

Se trata de un instrumento empleado por los alfareros en el proceso de fabricación de vasijas, el cual, según Garabito, se usaba para apilarlas durante la cocción⁶⁴. Este soporte es muy semejante a otro encontrado en Bezares⁶⁵.

★ ★ ★

A juzgar por los restos analizados, la producción de sigillata del alfar de «Santa Cruz» es muy cuidada y bastante homogénea.

Es posible que su excelente materia prima, cuyo color oscila entre el rojo ladrillo y el rosa asalmonado, se obtuviera «in situ»⁶⁶. El barniz o pigmento⁶⁷, de un brillante marrón rojizo,

61. Pilar GALVE y Angustias VILLACAMPA: *Ob. cit.*, pág. 105.

62. Armando LLANOS: *Ob. cit.*, págs. 14 y 16, y *Poblado protohistórico de «La Hoya», Laguardia-Alava*, Vitoria, 1976, Diputación Foral de Alava, págs. 10-11.

63. Calagurris contó con una de las más significadas cecas de la Tarraconensis durante los reinados de Augusto y de Tiberio (A. TOVAR y J. M. BLAZQUEZ: *Historia de la Hispania romana*, Madrid, 1975, Ed. Alianza, pág. 301), donde se emitía moneda de cobre con objeto de atender a la economía cotidiana y de medio alcance frente a la de oro y plata reservadas a los círculos macroeconómicos (Urbano ESPINOSA: *Calagurris Iulia*, Logroño, 1984, Colegio O. de Aparejadores de La Rioja y Excmo. Ayuntamiento de Calahorra, pág. 80). La ceca de Graccurris se creó bajo el reinado de Tiberio y su moneda de cobre se introdujo en el circuito económico de la Tarraconensis, sobre todo en el comercio del valle del Ebro (Juan Carlos HERRERA BELLED: «Las contramarcas de la ceca de Graccurris», *Segundo Coloquio sobre la Historia de La Rioja*, Vol. I, Logroño, 1985, págs. 183-195).

64. Tomás GARABITO: *Ob. cit.*, pág. 30 b.

65. M.^a Angeles MEZQUIRIZ IRUJO: «Un taller de Terra Sigillata Hispánica en Bezares», *Congressus Dvodecimvs Rei Cretariae Romanae Favtorvm Rvtenvs*, MCMLXXX, f. 13.

66. Hasta no hace mucho tiempo, en los desconchados de algunos edificios complementarios de Baños de Río Tobia se podía ver cómo sobre las encaladas paredes se deslizaban las rojizas escurriduras de los adobes desnudos.

GARABITO insiste en el hecho de que en el Valle del Najerilla abundan las arcillas, el agua y los bosques, ingredientes necesarios para la industria alfarera, *Ob. cit.*, págs. 27 a-28 a; T. GARABITO y M.^a Esther SOLOVERA: «Bezares y la alfarería romana del valle del Najerilla (Logroño)», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, T. XLIII, Valladolid, 1977, págs. 388-395.

67. Miguel BELTRAN LLORIS considera más adecuado el término pigmento, porque se trata de una fina capa de recubrimiento de base líquida, en la que no hay ningún elemento oleoso, *Ob. cit.*, pág. 28.

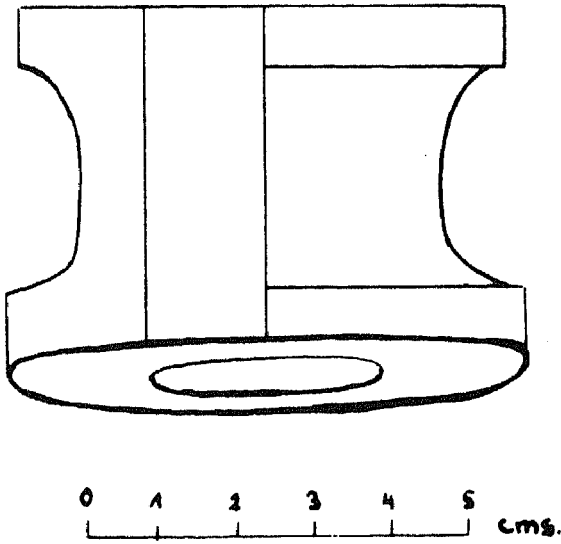


Fig. 16. Instrumento de alfarero de Baños de Río Tobía.

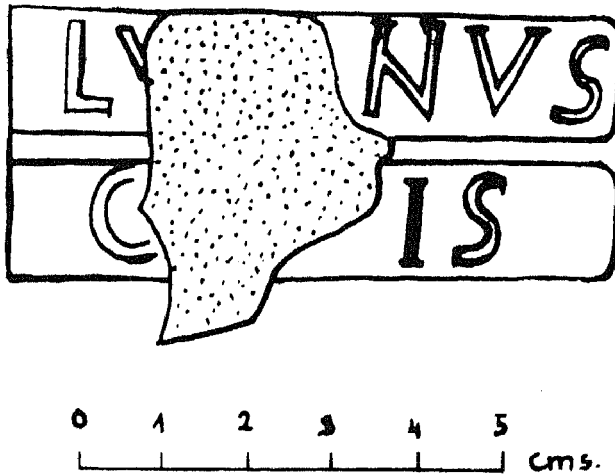
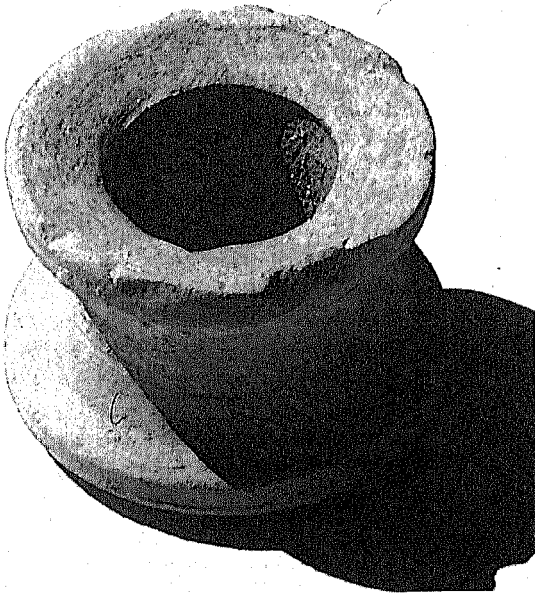


Fig. 17. Estampilla de mortero de Baños de Río Tobía.



Lám. 19. Pieza de juego de entretenimiento de Baños de Río Tobía.



Lám. 20. Instrumento de alfarero de Baños de Río Tobía.

posee gran calidad; sólo ofrece un aspecto terroso en aquellos casos en que la cocción se ha pasado. La cochura es en general muy buena, salvo en algunas vasijas que parecen tardías (formas decoradas núms. 13 y 14). La fractura del material ofrece un corte compacto, con aspecto vítreo en muchas de las piezas.

Las formas decoradas salidas de este alfar son fundamentalmente la Drag. 29 (1 molde y 3 vasijas) y la Drag. 37 (2 moldes y 11 vasijas), las mismas que abundan en todo el valle del Najerilla, en donde, sin embargo, es exigua la presencia de la Forma Hispánica 20 (1 molde en «Santa Cruz»). Quizás el molde núm. 4, correspondiente a esta forma, fuera adquirido, y no realizado, por el taller de Baños de Río Tobía. Esta suposición se apoya en la notoria diferencia que existe entre el mismo y los demás moldes. Su tono amarillento y la superficial impresión de los motivos decorativos difieren de los otros, magníficamente impresos en una excelente arcilla de color rosa asalmonado, igual a la utilizada en la fabricación de los vasos de este taller⁶⁸. Gran interés encierra, por su rareza, la aparición de una vasija lisa Drag. 33 (la núm. 2), forma muy poco documentada.

Sorprende la riqueza de los motivos ornamentales que decoran las piezas del taller de «Santa Cruz», sobre todo si se tiene en consideración el escaso material que hemos visto. De ellos destacaremos:

a) Las guirnaldas (molde núm. 2 y forma decorada núm. 1), motivo antiguo de origen sudgálico, que, también aparece en Bezares, y que Garabito data en torno al año 60 cuando decora vasijas de forma Drag. 37⁶⁹.

b) Las escenas humanas, en cuya composición, dispuesta en una sola banda, intervienen varias figuras (formas decoradas núms. 10 y 11). Este motivo, desconocido hasta la fecha en la cuenca del Najerilla, puede deberse a una temprana influencia gálica⁷⁰.

c) Las tenantes guardando, como si de un escudo se tratara, un elemento ecléctico, constituido a base de círculos y cuadrados (forma decorada núm. 9).

d) Los animales. Si bien algunos son inéditos, como el cefalópodo y el perro de la forma decorada núm. 4, otros ya son conocidos en los talleres del Najerilla, especialmente en el de Bezares. Mientras que algunos como el pez (forma decorada núm. 2), los canes corriendo (forma decorada núm. 8) y el gato (forma decorada núm. 3) aparecen distribuidos en metopas, otros como el ciervo (molde núm. 1 y forma decorada núm. 5), el ánade (molde núm. 1), el asno (forma decorada núm. 7) y la cabra (forma decorada núm. 5) están vinculados a círculos, ya formando medallones, ya intercalados entre ellos. Al parecer, las metopas fueron en el tiempo anteriores a los círculos, e, incluso, a los círculos metopados⁷¹.

e) Los vegetales. Tanto el árbol de hoja lobulada (forma decorada núm. 13) como la palmeta (molde núm. 3) son semejantes a los que se conocen de Bezares.

f) Las rosetas, que son de dos tipos: de pétalos redondeados y perfil circular (forma decorada núm. 10) y de pétalos alargados (forma decorada núm. 14). Las primeras, desconocidas en los alfares próximos, son, probablemente, más antiguas. Las de pétalos alargados parecen corresponder a una cerámica tardía, en la que una escasa cocción debió de provocar

68. M.ª Angeles MEZQUIRIZ dice que «El hecho de utilizar en un taller moldes de distintas procedencias debió de ser habitual», «Alfar romano de Bezares», *I Coloquio sobre Historia de La Rioja*, Logroño, 1982, págs. 167-173.

69. Tomás GARABITO: *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*, Madrid, 1978, C.S.I.C., pág. 46 b.

70. M.ª Angeles MEZQUIRIZ apunta la posibilidad de «que artesanos sudgálicos trabajaran en la cuenca del Najerilla, ya que la técnica de fabricación empleada en la misma y en algunos casos la decoración sigue esquemas típicamente sudgálicos», *Ob. cit.*

71. Tomás GARABITO: *Ob. cit.*, págs. 37 b-38 b, 45 b-48 a.

que saltara el barniz. Garabito dice que las rosetas estilizadas son síntoma de la forma Drag. 37 tardía⁷².

g) Los círculos. Bien aparecen solos, lisos o sogueados, envolviendo el punzón de un animal, es decir, formando un medallón (molde núm. 1 y formas decoradas núms. 5 y 7), bien lo hacen agrupados concéntricamente en número variable, alternando los lisos con los sogueados, segmentados o dentados (moldes núms. 1, 2 y 4 y formas decoradas núms. 5, 9, 12 y 13).

h) Los motivos verticales separadores de metopas. Suelen ser varias líneas verticales onduladas, líneas que con frecuencia van acompañadas por otra distinta, formada casi siempre por puntas de flecha o ángulos (formas decoradas núms. 2, 3, 4, 6, 12 y 14) y más raramente por otros elementos, como las ovas (forma decorada núm. 13).

Diferentes, aunque desempeñando la misma función, son los trazos sogueados que terminan en palmetas (molde núm. 1) o los motivos con apariencia de columna (formas decoradas núms. 1, 7 y 12). Es habitual que todos estos elementos separen círculos, medallones o concéntricos (molde núm. 1 y formas decoradas núms. 7 y 12).

i) Frisos o motivos horizontales. Además de abundantes molduras aboceladas hay otros motivos más ricos, a saber: pequeños círculos concéntricos (molde núm. 2 y forma decorada núm. 11), rosetas de perfil circular (forma decorada núm. 10), palmetas (molde núm. 3), puntas de flecha (forma decorada núm. 2) y guirnaldas bifoliáceas (forma decorada núm. 14).

La similitud de los punzones empleados en el alfar de «Santa Cruz» de Baños de Río Tobía y en el de «Los Morteros» de Bezares pone de manifiesto la íntima relación que hubo entre ellos⁷³.

En esa similitud he de apoyarme a la hora de intentar datar los materiales de Baños, recogidos en superficie. María Angeles Mezquiriz fecha la producción del taller de Bezares, después de varias campañas excavadoras, entre mediados del siglo I y el siglo IV, aunque especifica: «La producción a gran escala del taller de Bezares decae a mediados del siglo II, perdurando la fabricación a nivel muy local hasta el siglo IV»⁷⁴.

Por lo que respecta a Baños de Río Tobía, la aparición de la forma Drag. 29 demuestra que hubo una temprana fábrica de sigillata que posiblemente ya funcionaba a mediados del siglo I. En cuanto a los vasos con forma Drag. 37, los hay antiguos, decorados con motivos de influencia sudgálica y elaborados cuando aún estaba vigente la forma Drag. 29, o sea, a fines de la dinastía Julio-Claudia o a principios de la Flavia (años 60-70)⁷⁵, y también tardíos, de los siglos III o IV, de peor factura, en los que se aprecia una mala cochura y una decoración estilizada cuando no deficiente.

Por tanto, se puede decir que este alfar debió de tener actividad durante un largo período de tiempo, desde mediados del siglo I hasta el siglo IV, aunque su mayor producción, según los restos analizados, parece corresponder a los dos primeros siglos de la Era Cristiana, etapa en la que mantuvo un intenso intercambio de punzones con el de Bezares.

Los restos de cerámica común encontrados en «Santa Cruz», aun teniendo presentes las dificultades de datación que conlleva el hecho de haber sido recogidos en superficie, vienen a reforzar dicha hipótesis. El mortero de labio colgante estampillado bien pudo hacerse en el Alto Imperio, mientras que el incensario de pie estriado pudo realizarse en el Bajo.

72. *Ibid.*, pág. 48 b.

73. T. GARABITO habla de la asociación de los talleres del valle del Najerilla (*Ibid.*, pág. 15) y M.^a Esther SOLOVERA incide en la misma idea («El centro de producción de sigillata hispánica de Arenzana de Abajo», *I Coloquio sobre Historia de La Rioja*, Logroño, 1982, págs. 175-185).

74. M. A. MEZQUIRIZ: *Ob. cit.*

75. La forma Drag. 29 mantuvo su vigencia en la Península hasta los años 70 (T. GARABITO: *Ob. cit.*, pág. 46 b).

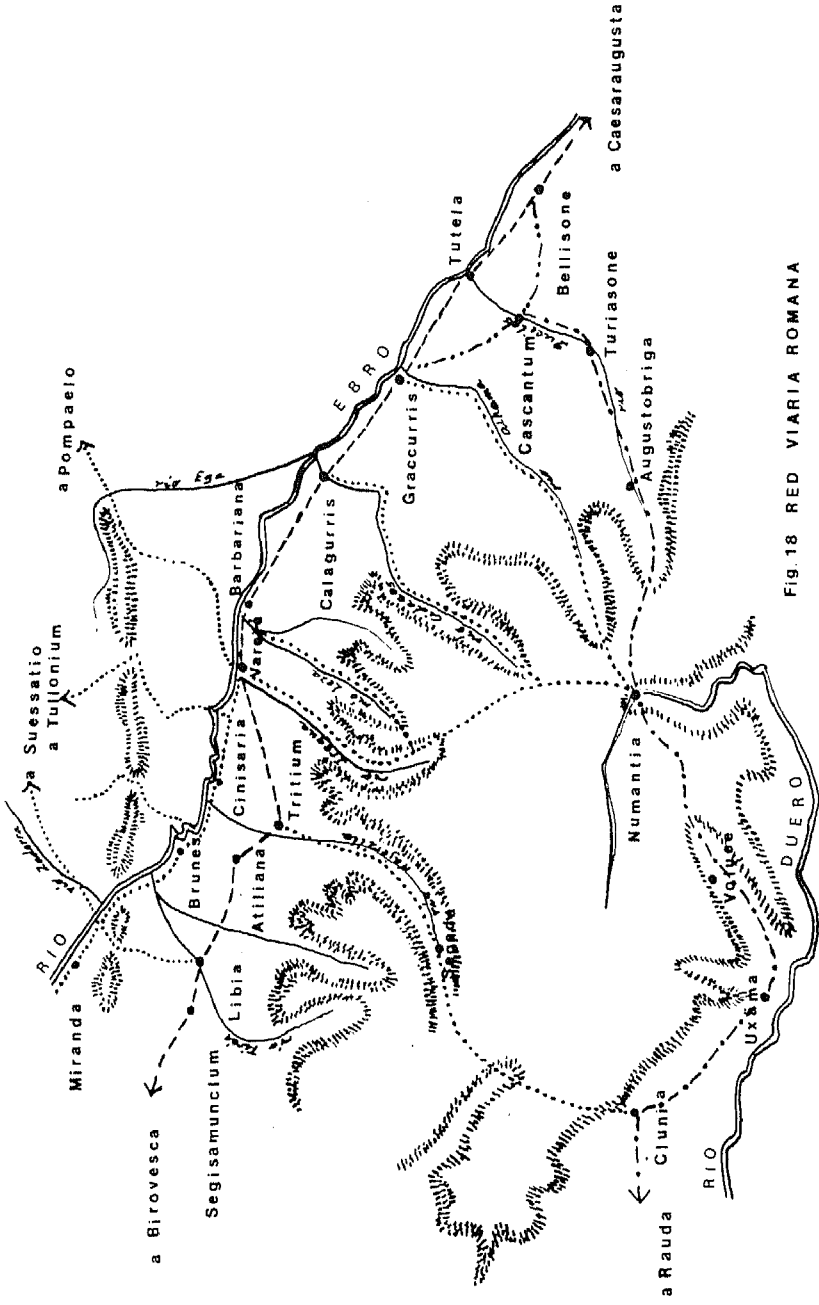


Fig. 18 RED VIARIA ROMANA

No es improbable, por otro lado, que las piezas de sigillata y las de cerámica común procedan de un mismo taller, del que sería alfarero L...NVS/C...IS (Fig. 17, Lám. 17), taller que posiblemente ya existía en época prerromana, según se puede deducir de la aparición en él de esferas lúdicas, elementos característicos de la Segunda Edad del Hierro.

No hay duda de que la estratégica situación geográfica de este taller de Baños, emplazado junto a un camino que enlazaba las grandes vías romanas del valle del Ebro y del Duero (Fig. 18), facilitaría la comercialización de sus magníficos productos.

Las vías números I y XXXII del Itinerario Antonino corresponden a dos calzadas del valle medio del Ebro que unían Caesaraugusta (Zaragoza) y Virovesca (Briviesca) atravesando La Rioja⁷⁶. Gran parte del trayecto de las mismas era común: desde Caesaraugusta a Bellisone (Mallén) y desde Graccurris (al NO. de Alfaro) a Virovesca, separándose sólo entre Bellisone y Graccurris, ya que, mientras que la número I iba por Cascante, la número XXXII lo hacía por Tudela. Es decir, que a su paso por La Rioja el trazado de ambas coincidía por Graccurris, Calagurris (Calahorra), Barbariana, Vareia (Varea), Tritivm Megalivm (Tricio)⁷⁷, Atiliana, Libia (Herramélluri) y Segisamunclum (Cerezo de Río Tirón).

La vía XXVII de dicho Itinerario refleja la calzada que partiendo del valle del Ebro, desde Caesaraugusta por Caravi y Turiasone (Tarazona), atravesaba la Meseta siguiendo el valle del Duero por Augustóbriga (Muro de Agreda), Numantia (Numancia), Voluce, Uxama (Osma), Clunia, Raudam...⁷⁸.

La vía XXVIII del Itinerario refiere el trayecto Caesaraugusta-Augustóbriga por Allobone (Alagón), Bellisone (Mallén) y Turiasone, la cual tenía tramos comunes con el trayecto Caesaraugusta-Augustóbriga de la vía anterior⁷⁹.

El trayecto común de las vías I y XXXII se comunicaba con la XXVII del Itinerario mediante caminos secundarios que aprovechaban los valles de los tributarios de la orilla derecha del Ebro. Hay indicios de un camino que iba desde Tricio hasta Clunia por Segeda (Canales de la Sierra) siguiendo el curso del Najerilla⁸⁰, camino junto al que se encontraba el alfar de «Santa Cruz».

Paralela al valle del Ebro existía una importante calzada no recogida por el Itinerario Antonino, que marchaba desde Varea por Cinisariam (Cenicero) y Brunis (Briones) hasta Miranda⁸¹. Esta calzada, que transcurría por la margen derecha del río, no sólo tenía relación directa con las vías I y XXXII del Itinerario⁸², y por consiguiente con el alfar de «Santa

76. Ambas fueron estudiadas por Antonio BLAZQUEZ Y DELGADO AGUILERA y Claudio SANCHEZ Y ALBORNOZ: «Vías romanas de Briviesca a Pamplona y de Briviesca a Zaragoza», *Memoria de los resultados obtenidos en las exploraciones y excavaciones practicadas en el año 1916*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, págs. 8-13.

77. Gran ciudad del valle del Najerilla.

78. Blas TARACENA AGUIRRE: *Vías romanas del Alto Duero*, Madrid, 1934, Tipografía de Archivos, Olózaga I, págs. 12-16.

79. BLAZQUEZ y SANCHEZ ALBORNOZ: *Ob. cit.*, págs. 13-14.

80. Fidel FITA COLOMER: «De Clunia a Tricio. Viaje epigráfico». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo L, Madrid, 1907, págs. 291-292.

81. Manuel MARTIN BUENO y José G. MOYA VALGAÑÓN: «El Puente Mantible», *Estudios de Arqueología Alavesa*, T. V, 1972, pág. 168.

Aún puede apreciarse la misma entre Logroño y Fuenmayor, en el llamado «Camino Viejo de Fuenmayor».

82. Además de enlazar con las mismas en Varea, según BLAZQUEZ, una calzada secundaria, que salvaba los Montes Obarenes por la Hoz de Foncea, la unía con Libia («Lucha por la verdad: calzada romana de Astorga a Pamplona», La Coruña, 1930, págs. 12-16).

Cruz», sino que, además, estaba unida mediante caminos secundarios con la vía XXXIV de dicho Itinerario, vía que discurría por las tierras tramontanas del Norte, entre Virobesca y Pompaelo⁸³.

Tan densa red viaria debió de permitir a los alfareros de Baños de Río Tobía mantener profundas relaciones con el mundo romano de Occidente. Así lo atestiguan algunos motivos ornamentales de la sigillata salida del alfar de «Santa Cruz», muy relacionados con los sudgálicos, y las formas de la cerámica común encontrada en el mismo, que no son locales, sino propias, cuando menos, de una extensa área del Mediterráneo occidental.

83. Los caminos que la unían a la vía XXXIV, estudiada por BLAZQUEZ y SANCHEZ ALBORNOZ (*Ob. cit.*, págs. 5-8), eran, de Oeste a Este, cuando menos:

a) El que procedente de Libia, después de atravesar los Montes Oberenes, cruzaba el Ebro cerca de Miranda rumbo a Suessatio, mansión de la citada vía XXXIV (BLAZQUEZ: «Lucha por la verdad»).

b) El que, tras cruzar el Ebro por el vado de Davalillo y pasar por el pueblo de Abalos, salvaba la Sierra de Cantabria por el puerto de Herrera con dirección a la misma vía (M.ª de los Angeles de las HERAS y NUÑEZ: «Aproximación a la historia de un viejo camino riojano», *Homenaje al profesor Terán*, Documentos ALJIBE, Ciudad Real, 1987, Edi. Surcos, págs. 67-78).

c) El que, después de atravesar el Ebro aprovechando el puente Mantible, cruzaba la Sierra de Cantabria por Bernedo para dirigirse hacia Tullonio, otra de las mansiones de la vía XXXIV del Itinerario. G. ARIAS BONET sugirió su existencia después de que Armando Llanos descubriera un trozo de vía entre los pueblos de Cripán y Elvillar («¿Una calzada Jaca-Rioja?», *El Militario Extravagante* 8, París, 1965, pág. 185).

d) El que partía de Vareja rumbo a Pompaelo (Blas TARACENA: «Restos romanos en La Rioja», *Archivo Español de Arqueología* XV, 1942, pág. 38).